



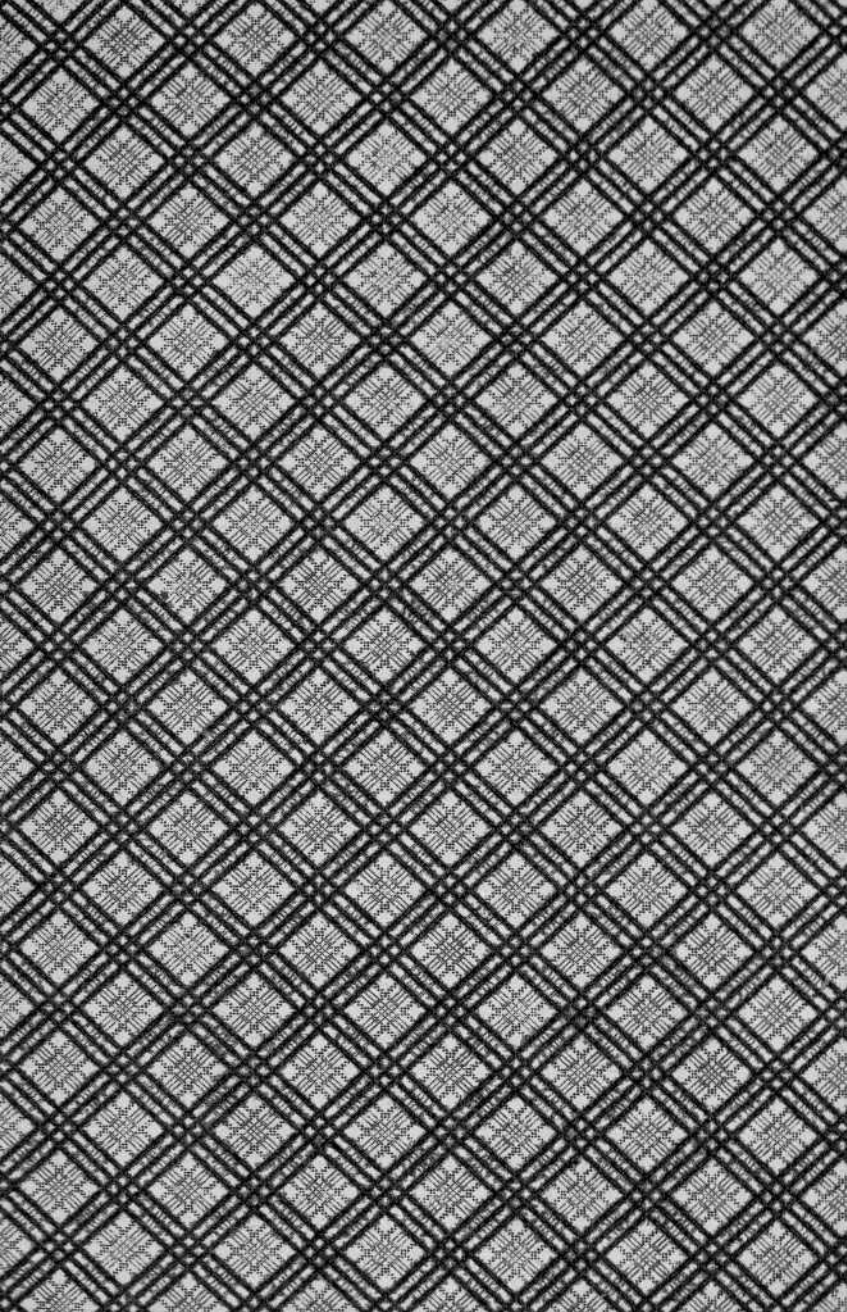
LIBRERÍA BERCEO

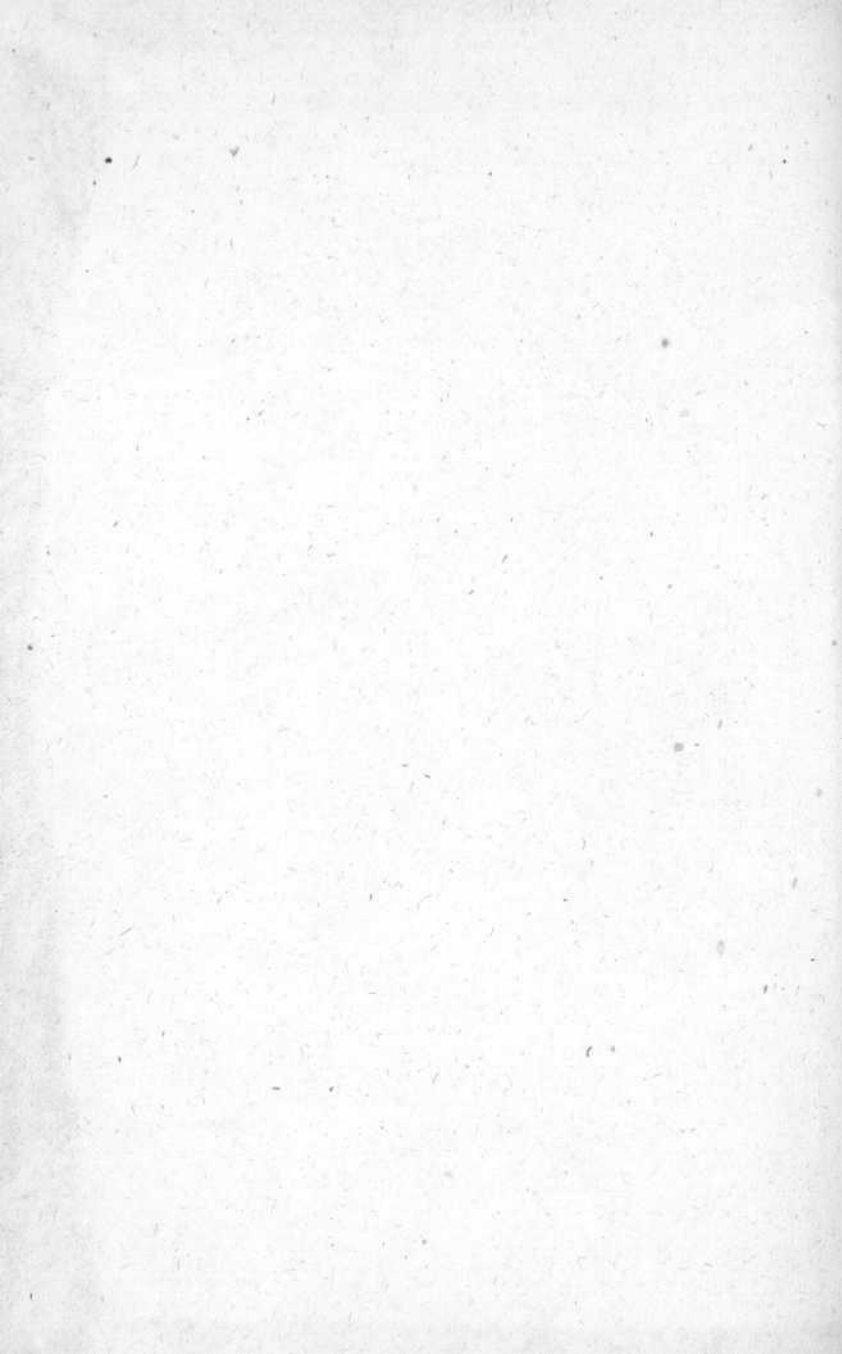
COMPRA Y VENTA

C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)
28013 MADRID

Teléf: 91 559 18 50 Fax: 91 547 75 60

e-mail: libreriaberceo@hotmail.com





LOS DISFRACES.

EN TRES VOLUMENES.

Á
DON PEDRO GALVO ASENSIO.

DOÑA JOSEFA RIZO.

El autor.



MADRID.

IMPRESA DE S. JUAN DE LOS RIOS.
AÑO 1847.

DOÑA JOSEFA RIZO.

EN MEMORIA DE

LOS DISFRACES.

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

FOR

DON PEDRO CALVO ASENSIO.



MADRID.

IMPRESA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Noviembre de 1844.

PERSONAS.

ELISA.

RITA.

DON FERNANDO, *subteniente.*

DON GIL PASCUAL, *aragonés.*

DON FULGENCIO, *poeta.*

DON TADEO.

La acción pasa en Junio de 1844 en la casa de baños de Ledesma.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1857, y la de 16 de Abril de 1859, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Acto primero.



Salon de descanso en la casa de baños de Ledesma. Dos puertas laterales izquierdas y otras dos derechas, que conducen á las habitaciones de los huéspedes. Cada una tiene encima el número que la corresponde. Puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

DON GIL PASCUAL. DON TADEO. DON FULGENCIO.

Gil. Pues señor, esto promete:
correremos un bromazo
en los baños de Ledesma
deciais muy animados
cuando estabais en Madrid,
pero vaya, que ni aun pájaros
se ven en estos contornos.

Tadeo. Otras veces estos baños
suelen estar concurridos;
mas ahora...

Fulg. No lo estraño,
que la temporada está
estos dias empezando:
dejad, que dentro de poco
no habrá silla en que sentarnos,
ni habitaciones tendremos
en que poder desahogados
reposar como hasta aqui:
y esta sala de descanso
la vereis siempre provista

de viejos estrafalarios ,
de chicos escrofulosos
y niñas con rostros pálidos,
que traerán sin ser devotas
mil cruces y relicarios.
En fin , será este salon
purgatorio de los sanos
y hospital siempre perenne
de lacras de largos años.

Gil. Y entre tanto , amigos míos ,
¿ en qué las horas pasamos ?

Tadeo. ¿ En qué ? Me ocurre una idea.

Fulg. ¿ Y cuál es ? Despacha.

Gil. Al caso.

Tadeo. ¿ Conocéis á la vecina
que ocupa el próximo cuarto ?

Fulg. No la he visto.

Gil. Pues yo sí :

por cierto que tiene un palmo...

Tadeo. ¿ De gusto ?

Gil. Cuando yo os digo

que es esquisito bocado.

Tadeo. Pues entonces á el asunto,

Para entretener el rato

y pasarlo distraidos ,

me parece muy del caso

que la hagamos el amor :

si nada se saca en blanco ,

¿ qué perdemos ?

Gil. Nada , nada.

Muy bien dicho , bien hablado.

Si nos dijese que nones ,

vaya con doscientos diablos.

Fulg. Vamos , que el nuevo discipulo

se va en breve aleccionando.

Tadeo. Si sigue asi en *su carrera*

hará grandes adelantos.

Gil. Digo , con tales maestros

y con consejos tan sanos...

Fulg. Pues señor , ¿ con que decis

que declaracion al canto ?

Tadeo. Por supuesto ; y el que sea

- Fern. mucho más afortunado,
 Fulg. buen provecho, y al avio.
- Gil. Y el que no, que rabie en tanto.
 Gil. Dentro de poco saldrá
 á bordar aquí.
- Fulg. Bien, bravo:
 y quiere decir que entonces...
- Tadeo. A camelarla empezamos.
 ¿Quién ha de ser el primero
 que esponga su...?
- Gil. El mas anciano.
 Fulg. O el mas jóven.
- Tadeo. Y si no
 quita dudas el mediano.
- Gil. ¿Con que cada cual pretende
 ser el primero en el acto?
 Debiéra ser, me parece,
 el que fuera...
- Fulg. Si, mas bárbaro;
 y entonces tú á no dudar
 nos ganabas por la mano.
- Gil. Mira, Fulgencio, no empieces
 con indirectas al canto;
 déjalas para las sátiras,
 y á lo que estamos, estamos.
- Tadeo. Mirad, con esta baraja
 (*Toma una baraja que habrá encima de la mesa.*)
 ha de ser mas acertado
 lo juguemos al as de oros.
- Gil. Y hablas con cabeza.
- Tadeo. Vamos,
 y el primero á quien le caiga
 ha de ser quien abra el paso.
- Gil. Y luego, ¿quién va el segundo?
- Fulg. El que tenga el as de bastos.
- Tadeo. Ea pues, empiezo.
- Gil. Venga.
- Fulg. Nada hasta ahora.
 (*Siguen echando cartas.*)
- Gil. Cuidado
 no nos hagäs una trampa.
- Tadeo. (*A Gil.*) Te tocó. Voto va...

Fulg.

Es claro; todos los que son... mas ricos, tienen una suerte...

Tadeo.

(Sin haber dejado de echar.) El basto.

Gil.

Fulgencio, tú eres el último.

Fulg.

Tú el primero y el mas ganso.

Gil.

Mira que con tus requiebros,

Fulgencio, me vas cargando.

ESCENA II.

LOS MISMOS. DON FERNANDO. UN CRIADO desde fuera.

Criado.

(Señalando á la izquierda.)

Aquí está la habitacion.

Fern.

Bien está. (Reparando en los otros.)

¿Qué hacéis, muchachos?

¡Vosotros aquí!

Tadeo y

Fulg. ¡Fernando! (Se abrazan.)

Fern.

¿Y cómo es, amigos míos,

que en este parage os hallo?

Tadeo y

Fulg. Tan solo por divertirnos.

Fern.

Yo por verme precisado,

que de la larga campaña

entre miseria y quebrantos,

heridas, mutilaciones

es solo lo que he sacado.

Gil.

(Pues no deja de tener

en su carrera adelantos:

ya lleva una charretera,

y á la izquierda por si acaso.)

Fulg.

Cómo ha de ser: pero al menos

tendrás aquel genio franco,

divertido y jugueton.

Fern.

Eso no debeis dudarlo.

Mas ¿quién es ese estantigua

que os acompaña? (Señalando á Gil.)

Tadeo.

Un templado

aragonés que dos meses

hace le estamos domando.

Es muy rico, y su dinero

por supuesto es el pagano.

- Fern.* ¿ Con que será un primo martir?
Fulg. Y martir muy resignado.
Fern. (A *Gil.*) Dios guarde á usted, buen amigo.
Gil. A él tambien le dé su amparo.
Fern. Es usted amigo...
Gil. ¿ De quién?
Fern. ¿ De quién? de mis amigazos.
Gil. Por supuesto : Gil Pascual,
 del Aragon hijo nato,
 es amigo verdadero
 de quien no le ofende.
- Fern.* Vamos :
 yo pregunto si entre ustedes
 hay franqueza.
- Tadeo.* Como hermanos.
 Desde que vino á Madrid
 jamas de él nos separamos :
 le enseñamos á vestir,
 paseamos á caballo,
 vamos juntos á la fonda,
 á la tertulia, al teatro :
 en fin , le favorecemos...
- Gil.* Y me cuesta buenos cuartos.
Fern. Será usted tan generoso...
Fulg. Que siempre sale agraciado.
Fern. ¿ Sabe usted lo que le digo ?
Gil. Si no se explica mas claro ,
 no es facil que yo le entienda.
- Fern.* Que el frá y el chaleco blanco
 no le sentará tan bien
 como zamarra colgando,
 y gorro , calzon , polainas,
 como antes habrá gastado :
 se lo digo en amistad ,
 porque me gusta ser franco.
- Gil.* Tambien á mi se me ocurre
 para usted un breve relato.
- Fulg.* (A *Tadeo.*) Será alguna de las suyas.
Tadeo. Es regular. (*Idem.*)
Fulg. Pues oigamos. (*Idem.*)
Fern. Puede usted decir si gusta
 cuanto quiera.

Gil.

Pues al grano.

Usted tiene por lo menos,
si no me engaña mi cálculo,
y aunque no le he visto el diente.

Fern.

Gil.

¿Acaso soy algun asno?

Hombre, por Dios, no se irrite,
que es un chiste muy usado
de los hijos de Aragon.

Fern.

Gil.

Tendrá usted unos treinta años.

Justamente.

Pues: ¿no dije?

Rara vez mi fallo es falso.

¿Que ha estado usted en campaña,
creo que antes he escuchado?

Fern.

Fulg.

Es cierto.

(A Tadeo.) Por fin será
salida de pie de banco.

Tadeo.

Fern.

Es muy probable. (A Fulgencio.)

A estas horas

cuento cerca de once años

en la milicia, y jamas

vi los toros desde largo,

que de cerca he combatido

á las huestes de don Carlos,

y mientras no estuve herido

siempre me hallé peleando.

Gil.

Tanto mas en mi favor,

mejor fundado mi cálculo;

pues usted ó es muy collon,

y muy asi... pues, muy malo,

ó sino...

Fern.

Gil.

Don Gil Pascual.

Parece os vais enfadando

cuando os hablo en amistad,

porque yo tambien soy franco.

Asi no os debe estrañar...

Fern.

(Serenándose.)

¿Oh! no, don Gil, no lo estraño

no estais en antecedentes:

vos ignorais que los grados

y los honores y titulos

en los tiempos que alcanzamos

no se dan en nuestra patria
á quien los merece.

Gil. Bravo.

Eso me confirma mas
de que habrá gato encerrado
en lo de ascensos.

Fern. Si, si.

El que es libre ciudadano,
buen español, y respeta
sus juramentos sagrados,
ese se ve en nuestra patria
escarnecido y vejado.

Fulg. Señores, á lo que veo
os vais ya mucho enredando
en cuestiones muy formales,
y eso no es ahora del caso.

¿Cómo te encuentras de amores
en el dia de hoy, Fernando?

Fern. Tienes razon, mejor es
dejar recuerdos aciagos,
que aun en medio de mi genio
contristan tambien el ánimo.

Gil. (Parece que mi indirecta
le ha dejado cabizbajo;
pero él me habló con franqueza
y le contesté muy franco.)

Fern. Me encuentro así... como siempre.
Cada pueblo de descanso
una chica.

Tadeo. Siempre el mismo;
¿pero no habrás olvidado
aquella jóven viudita
que nos ponderabas tanto?

Fern. Hombre, no sé lo que diga;
la escribo, pero no la amo.
Pienso ya en especular
para casarme.

Fulg. Eso es algo.
Tú querrás muger que tenga
educacion...

Fern. (Haciendo con los dedos movimiento de contar
dinero.) Y al contado.

¿Y qué tal, qué tal producen
los versucillos? sé franco:
los poetas hoy ganais...

Fulg. Lo bastante para ahorcarnos.

De todos nuestro afanes
solo tres cosas sacamos.

Fern. ¿Y cuáles son, di?

Fulg. Descrédito,

mucha miseria y porrazos.

Fern. Espílicate, no te entiendo.

Fulg. Yo te lo diré muy claro.

Hace en el día un poeta

de cualquier clase un trabajo,

se lo enseña á sus amigos,

y le dan doscientos bravos;

pero apenas se separan

los infames de su lado,

empiezan á divulgar

adonde van, por lo bajo,

« la produccion de mi amigo

es lo mas disparatado

que en el siglo diez y nueve

ha visto ningun cristiano. »

Sale luego á la luz pública;

los periodistas al canto

resuelven, afirman, niegan,

cual si fueran Aristarcos.

Su voto es el decisivo,

su dictámen es sagrado:

esclaman: « no vale nada;

eso es atroz, es muy malo. »

A veces no se contentan

con censurar tu trabajo:

sacan personalidades

y te insultan con descaro:

de modo que si tú tienes

honrilla y ligeros cascos,

vienes al fin á sacar

un desafio: esto es algo.

Luego los demas periódicos,

que estan tal vez coligados,

te zurren si sales bien,

Fern. te cascan si sales manco.
Pero esos que tal dicen ,
serán por fuerza unos sabios.

Fulg. Y tanto como lo son :
saben ponderar avaros
todo lo que escriben ellos
y sus parientes y ahijados.
Saben decir de las obras
que han escrito sus contrarios ,
que son baldon de las letras
y afrenta del suelo hispano.
Luego falta lo mejor ,
que es el cobrar tu trabajo ;
y aunque no te dé dinero
el editor , con descaro
suele decirte muy serio :
« amigo , es esto muy malo . »

Con que con estos informes
que en este instante te he dado ,
y en los cuales la verdad
te he mostrado sin reparo ,
confesarás que tenemos
lo bastante para ahorcarnos ,
y que ganamos *descrédito* ,
mucha miseria y *porrazos* .

Gil. No quiero yo ser poeta.
Tadeo. Yo hago bien en ser un vago ,
y en gastar á mi buen padre ,
droguero muy afamado ,
mas que las drogas producen ,
aunque es cierto no es avaro :
su ganancia es moderada ,
quinientos por ciento al año .

Pero , señores , dejemos
estas cuestiones á un lado ,
y preparémonos luego
á el plan de ataque : Fernando
tambien querrá en la contienda
ofrecerse candidato .

Fern. ¿ Pero de qué ?
Tadeo. De un asunto
que sin duda es de tu agrado .

De hacer hoy mismo el amor
á una jóven.

Fern.

Pues es claro.

Gil.

Pero amigo, por la suerte
tiene usted que ser el cuarto.

Fern.

Me conformo. ¿Pero es sola?

Tadeo.

No, que tiene á su cuidado
una criada, que siempre
suele estarla acompañando.

Fern.

Entonces se puede hacer
otra cosa, si es del agrado
de ustedes.

Fulg.

Puedes decirla.

Fern.

Que aqui don Gil puede, en tanto
que á el ama se la requiebra,
á la criada...

Gil.

Negado,
que la he visto por detras
y me parece un espárrago,
y nunca me gustó á mi
de la pesca el bacalado.

Fern.

La presta usted sus molletes,
y quedan equilibrados.

Gil.

Señores, basta de broma:
yo soy el gefe del campo,
y no cedo, aunque tuviera
que andar aqui á puñetazos.

Con que si la fiesta en paz
descáis que la tengamos,
salgamos al punto fuera
y quede esto despejado,
que luego saldrá á bordar
á este salon de descanso,
y cada cual por su turno
nos iremos presentando.

Fern.

Pues señor, si usted se empeña...

Gil.

Me empeño, si.

Fern.

Pues salgamos.

Fulg.

Y veremos quién de todos
es el mas afortunado.

(*Se van, foro derecha.*)

ESCENA III.

ELISA. RITA.

Elisa.

No lo pudiera creer :
 ¿ lo oistes ? « En cada pueblo
 que tenemos de descanso
 dejo siempre un amor nuevo. »
 Y yo ; infelice ! creia
 sin dudar sus juramentos.
 « Pienso ya en especular
 para casarme. » ; Blasfemo !
 ¿ Y yo te he tenido amor ?
 ¿ Pero qué digo ? Le tengo,
 y esas infames palabras
 me figuro estarle oyendo.
 ¿ Quién me dijera que ese hombre... ?
 Si me parece que es sueño.

Rita.

Tan sueño como llamarme
 aquel bárbaro mostrenco
 espárrago y bacalado ;
 vamos, si no me contengo
 creo que voy en su busca
 y á el infame le repelo.

Elisa.

Rita, tranquilízate ;
 solo en vengarnos pensemos.
 Ellos quieren por juguete
 tomarme ; que vengan , necios :
 prometo que han de llevar
 esta tarde un escarmiento.
 Pronto , tráeme la labor.
 (*Rita la saca un bastidor pequeño.*)
 Ahora te vas en su acecho
 sin que ellos te puedan ver,
 no adivinen el enredo.
 Y cuando vaya á venir
 mi antiguo amante...

Rita.

Ya entiendo :
 la paso á usted un aviso.

Elisa.

No hay necesidad ; con tiempo
 tocarás la campanilla
 de ese pasillo.

Rita.

¡¡¡ Comprendo.

Elisa.

¿Le conoces ya?

Rita.

Pues no.

¿No es el oficial? Yo apuesto á que es el mejor muchacho...

Elisa.

Y tambien el mas perverso.

Rita.

¿Pero no me dirá usted

lo que va á hacer?

Elisa.

A su tiempo.

Rita.

No seré mas exigente;

mas permita usted que al menos

cuando entre el aragonés

le agarre por los cabellos,

y á tirones y pellizcos

me pague su atrevimiento.

Elisa.

Déjalo á mi cargo, Rita,

tranquilízate.

Rita.

No puedo,

mientras un tiron de orejas

y un arañazo...

Elisa.

¿Qué es esto?

¿Antepondré á mi venganza

tu vano resentimiento?

Basta, basta; te prohibo

que sin mi mandato espreso

penetrar puedas aqui:

con que obedéceme luego.

Rita.

Asi lo haré; dispensad,

y no os enfadeis por eso,

que yo cumpliré mi encargo

con cuidado y con esmero.

(Retirándose.)

(De buena se libra al fin

aquel mastranzo y camueso;

pero si hallo la ocasión,

seguro es que no la pierdo.)

ESCENA IV.

ELISA.

¿Quereis burlaros de mí,

relajados mozalvetes,
 porque no hay otros juguetes
 con que divertirse aquí?
 ¿Quereis con un falso amor
 seducir á una muger,
 y habeis pensado tender
 torpes lazos á mi honor?
 Está bien : mas ya veremos
 quiénes serán los burlados ;
 venid , necios infatuados ,
 venid , nos entenderemos.
 De tan infame traicion
 no hareis mucho tiempo alarde ,
 pues os preparo esta tarde
 una severa leccion.

ESCENA V.

ELISA. DON GIL PASCUAL.

- Gil.* (Desde la puerta.)
 (Me aprovecharé el primero
 de mi suerte.) Señorita. (Entrando.)
 Vengo á hacerla una visita.
- Elisa.* ¡Oh! mil gracias , caballero.
 Podeis sentaros.
- Gil.* Si haré.
 (Se sienta , y está callado un poco. Elisa sigue bordando.)
 Trabaja usted con empeño.
- Elisa.* (Vaya un pedazo de leño.)
- Gil.* (¿Y por dónde empezaré?)
- Elisa.* Por distraccion ; no hay aquí
 diversion alguna.
- Gil.* Cierto.
- Elisa.* Y con esto me divierto.
- Gil.* Lo creo , mucho que si.
 (Pues señor , si no me ayuda
 no sabré salir del paso.)
 ¿Usted á los baños acaso
 habrá venido?
- Elisa.* Sin duda ,
 cuando estoy aquí.

- Gil.* (*Mirándola con atencion.*) (¡Qué tren!
Y es linda como unas pascuas:
qué diablo, yo estoy en ascuas.)
Pues yo he venido tambien.
- Elisa.* ¿Y de dónde?
- Gil.* De Madrid.
- Elisa.* ¿Y solo vinisteis vos?
- Gil.* No señora, y otros dos.
- Elisa.* (Empezaré yo mi ardid,
porque el hombre es un pelmazo.)
- Gil.* (La chica me hace sudar,
pero ya no sé qué hablar.)
- Elisa.* (Si el camino no le trazo
este hombre va á ser eterno.)
- Gil.* ¡Qué temporal! Causa horror;
luego aflojará el calor
en cuanto llegue el invierno.
- Elisa.* ¿Segun su bello presagio
en verano no helará?
- Gil.* No sé lo que ogaño hará,
pero asi dice el adagio.
- Elisa.* ¿Estudió usted astronomía?
- Gil.* No comprendo la espresion.
- Elisa.* ¿Segun eso es de aficion...?
- Gil.* No entiendo esa algarabia.
- Elisa.* Pues aunque mucho les pese
á los astrónomos de hoy,
publicaré por quien soy
en cuanto á Madrid regrese
la gran ciencia que ocultais.
- Gil.* ¿Ciencia yo? No creais esto.
- Elisa.* Que el saber siempre es modesto
en este instante mostrais.
- Gil.* (Pues ella algo habrá advertido
en mí: esto no es agravio:
¿si acaso seré yo un sabio
sin haberlo conocido?
Si esto es cierto, yo no debo
en ello insistir jamas:
para convencerme mas
voy á tomar rumbo nuevo.)
¿Marcha usted pronto?

- Elisa.* Mañana.
Gil. ¿Mañana? Vaya una priesa.
Elisa. Ya ve usted, una marquesa
 cuya boda está cercana...
Gil. ¿Con que usted es marquesa?
Elisa. Si.
Gil. ¿Y se marcha usted á casar?
Elisa. Es decir, voy á esperar
 uno que me agrade á mi.
Gil. ¿Con que aun no hay amante?
Elisa. No.
 Yo ambiciono un hombre llano;
 no le quiero cortesano,
 porque soy muy llana yo.
 Me he criado en una aldea,
 y mi educacion es tal,
 que solo quiero un igual
 para que mi esposo sea.
 Y aunque hoy un titulo tengo
 y haciendas en demasia,
 á ese brillo, á esa hidalguía
 ¡si vierais qué mal me avengo!
Gil. (¿Si al fin seré yo marqués?)
Elisa. Y decidida á casarme,
 mejor quisiera enlazarme
 con un franco aragonés.
 ¿De dónde sois vos?
Gil. ¡Qué cosa!
 Soy de Aragon natural,
 y me llamo Gil Pascual
 Simarruba y Centenosa.
Elisa. ¡Vaya una casualidad!
Gil. No la comprendo.
Elisa. Lo creo:
 sin duda estais con Morfeo.
Gil. ¿Yo feo? ¡Qué atrocidad!
Elisa. No os llamo feo.
Gil. ¿Pues qué?
Elisa. Es que la historia de un tio
 contaros quiero.
Gil. Al avio.
Elisa. (¡Qué bestia!)

Gil.

La escucharé.

Elisa.

Yo tuve un tío estudiante
de gramática latina,
que le pagó su madrina
aquel estudio.

Gil.

Adelante.

Elisa.

Murió la muger.

Gil.

¿Qué azar!

Elisa.

Mas no le dejó dinero,
y se dedicó á barbero
solo por no trabajar.

Gil.

¿Y por final qué hizo luego?

Elisa.

Recogiendo sus alhajas,
que eran dos toscas navajas,
tomó las de Villadiego.

Despues sin saber por qué,
y con un tal Juan Campana,
de la noche á la mañana
para América se fue.

Estuvo allá tiempos largos;
de la mañana á la noche

se planta en Madrid en coche
mas arrogante que un Argos.

Trajo con gran profusion
ricas alhajas, gran tren,
y en un decir *santi amen*
le llamaron señor don.

Gil.

Como soy aragonés
que es la aventura chocante.

Elisa.

Luego compró en un instante
un titulo de marqués.

A poco muere ¡oh dolor!
por empinar mucho el codo,
y hace heredera de todo
á su sobrina mayor.

Mas con un capricho extraño
llegó su hacienda á mandar,
pues dijo: «se ha de casar
antes de cumplirse el año
de mi muerte.»

Gil.

¿Lance raro!

Elisa.

«Mas si no hiciese mi gusto,

á la iglesia de San Justo por heredera declaro.»
 ¿Siendo la sobrina yo,
 y con ocasion como esa,
 dejaré de ser marquesa,
 y ademas rica?

Gil. Eso no.

Elisa. Pero yo no quiero usías,
 ni titulos de la corte.

Gil. (¡Qué ocasion!)

Elisa. Quiero otro porte
 ageno de cortesias.

Quiero un hombre liso y llano
 a quien haga yo marquès,
 y le entregue antes de un mes
 hacienda, titulo y mano.

Hombre que me tenga amor,
 que con sencillez me trate,
 aunque sea... un botarate:
 si es aragonès, mejor.

Gil. ¿Si yo fuera tan dichoso
 que vuestro amor mereciera...?

Elisa. Y qué, ¿don Gil tambien fuera
 un marido cariñoso?

Gil. Fuera dulce cual la miel,
 y manso como un cordero:
 no malgastara el dinero,
 y os fuera ademas muy fiel.
 Yo tengo tambien haciendas
 en el reino de Aragon.

Elisa. No me ciega la ambicion,
 busco solo buenas prendas.

Gil. En cuanto á prendas no juego.

Elisa. ¿Ni tampoco se emborracha?

Gil. Jamas: ni tengo muchacha,
 ni fumo.

Elisa. (¿Qué tal el lego?)

Gil. (¡Gran Dios! ¿si seré marquès?)

¿Con que lograré...?

Elisa. Veremos:

esta tarde ya hablaremos
 mas despacio, aragonès.

- Gil.* Pues siendo así, me retiro :
 válgame Dios qué dolor
 suele causar el amor.
 Dejadme dar un suspiro.
(Suspira con ridiculez.)
- Elisa.* ¿Con que estais tan afectado
 con amores?
- Gil.* Como un bruto.
- Elisa.* Ese es el justo tributo...
- Gil.* De estar tan enamorado.
- Elisa.* No lo dudo: hasta despues.
- Gil.* ¡Qué dicha! *(Estoy en un potro:
 y si el poeta ó el otro,
 ó el otro, porque son tres...)*
 Abur, hermosa.

ESCENA VI.

ELISA.

¡Inocente!
 Le agrada lo de marqués
 al rústico aragonés.
 Ya llega otro penitente.

ESCENA VII.

ELISA. DON TADEO.

(Elisa en esta escena figurará ser tonta.)

- Tadeo.* Dios guarde á usted.
- Elisa.* Bien venido.
 ¿Me quiere usted como el otro?
 ¡Ay! qué bueno.
- Tadeo.* Yo no entiendo...
- Elisa.* Pero es usted mejor mozo.
 El aragonés parece
 para marqués algo tonto ;
 pero usted...
- Tadeo.* ¿Para marqués?
- Elisa.* ¿Qué, no quiere ser mi esposo?

- Tadeo.* Para casarse es preciso mirarlo de cierto modo.
(Sin duda la chica es tonta; y qué linda está; ¡qué ojos!)
- Elisa.* ¿Es decir que no me quiere?
¿y á una marquesa?
- Tadeo.* (De tontos.)
- Elisa.* Con que dígame, ¿no quiere ser usted tambien mi novio?
- Tadeo.* Bien: veremos.
- Elisa.* A la tarde vendrá, que entonces escojo. Porque yo no quiero usías, y usted me gusta.
- Tadeo.* ¡Qué asombro!
Tambien yo la quiero á usted, y de cariño estoy loco.
¿Me dará usted un abrazo?
- Elisa.* Muchos... á la tarde.
- Tadeo.* ¡Oh gozo!
- Elisa.* Pero ahora...
No, ahora no; mas á la tarde... es muy poco esperar.
- Tadeo.* Si: ya lo veo:
pero un beso me dareis en señal de... (La quiere tomar la mano.)
- Elisa.* ¿Matrimonio?
- Tadeo.* Pues: nos hemos de casar.
- Elisa.* Solo con usted, si, solo.
- Tadeo.* Pero el beso...
- Elisa.* Si, á la tarde beso y abrazo. ¡Ay! cómo me voy á acordar de usted hasta que venga.
- Tadeo.* Tampoco me sucederá á mi menos al recordar ese rostro. Mas decid, ¿habeis venido á curaros?
- Elisa.* Si, de este ojo, que le tengo algo encendido.

- Tadeo.* Pero tambien está hermoso.
¿Y no teneis otro mal?
- Elisa.* Dicen que si, que tengo otro;
y que vengo aqui á curar
yo no sé qué mal de tontos.
Con que vaya, hasta la tarde.
- Tadeo.* (Yo cada vez mas me asombro.)
Pues hasta la tarde.
- Elisa.* Abur.
(Ya puede venir el otro.)

ESCENA VIII.

ELISA. DON FULGENCIO.

- Fulg.* Beso vuestros pies, señora.
- Elisa.* ¡Santa Brigida! ¡Qué escándalo!
- Fulg.* ¿Pero por qué esa emocion?
- Elisa.* Venis, señor, en mal hora
con atrevimiento impúdico
á interrumpir mi oracion.
- Fulg.* ¿Pues qué, rezabais?
- Elisa.* Rezaba
por los pervertidos jóvenes
que han olvidado á su Dios.
- Fulg.* Perdonad, que yo ignoraba
que con fervor tan angélico
absorta estuviéseis vos.
Debiérais ser religiosa,
y vuestros votos purísimos
aceptara el Salvador.
Y aquea alma candorosa
llena de una fé tan cándida
ardiera en celeste amor.
- Elisa.* Es muy cierto que asi fuera
si nuestras leyes políticas
no impidieran profesar.
- Fulg.* Y siendo tan hechicera
y pura como los ángeles,
¿os hubiérais de enclaustrar?
- Elisa.* Caballero, usted blasfema:
¿con espíritus angélicos

- à mi compararme osó?
Fulg. (Necesito tener flema.)
Elisa. No sé cómo el cielo rápido
vuestro aliento no cortó.
Fulg. Tal vez por estar delante
una virgen que es tan próspera
como luciente es el sol,
y cuya faz rutilante
es tan bella como es placido
ese modesto arrebol.
Elisa. Si esas palabras ajenas
de mis oídos castísimos
las volveis à pronunciar,
tendré que hacer diez novenas
para que el Señor benéfico
su perdón os pueda dar.
Sacaré los relicarios,
y con devoción muy sincera
por vos, jóven, rogaré,
y rezaré seis rosarios,
y con mi acento tan místico
vuestra culpa lavaré.
Fulg. (La muchacha es peregrina:
no se encuentra en esta época
niña de tanto candor:
¡qué ojos! ¡qué boca! Es divina:
y yo no sé cómo intrépido
lograré hablarla de amor.)
Elisa. (Elisa figura haber estado rezando.)
(No sale mal el enredo.)
Fulg. (Alza los ojos al cielo en señal de orar.)
¿Pero qué haceis, que tan lánguida
los ojos alzais...?
Elisa. A Dios.
Estaba rezando un credo,
porque ahora en profanas pláticas
estamos solos los dos.
Fulg. (Jesus, Jesus, ¡qué inocencia!)
Y yo estoy lleno de júbilo
por estar con vos aquí.
Elisa. ¡Señor! ¿y no habrá clemencia
en medio de vuestra cólera...?

- Fulg.* ¿Y para quién?
- Elisa.* Para mí.
- Fulg.* (Vamos, me va á volver loco.)
- Elisa.* ¡Oh desgracia!
- Fulg.* (¡Vaya un ánimo...!)
- ¿Pero por qué suspirar?
- Elisa.* Pues qué, ¿os parece poco que con vocacion monástica no pueda yo profesar?
- ¿Siéndome ademas urgente, ó si no pierdo mi título, el casarme antes de un mes? De modo que de repente siendo marquesa riquísima podré ser pobre. Esto es una desgracia bien cierta: ¡apetecer el ser célibe y no poderlo lograr! (Ya su ambicion se despierta.)
- Fulg.* ¡Marquesa!!
- Elisa.* ¡Destino horrible!
- Y al fin me vendré á casar.
- Fulg.* ¿Con que sois...?
- Elisa.* Soy, caballero, marquesa.
- Fulg.* La suerte pródiga os favorece.
- Elisa.* Eso no: mas feliz, mas lisonjero cuando era aldeana rústica el hado me sonrió.
- Fulg.* ¿Pues vuestro padre no era antes que vos aristócrata?
- Elisa.* Era un pobre tejedor.
- Fulg.* ¿Entonces de qué manera habeis adquirido un título que hoy os llena de esplendor?
- Elisa.* Porque un hermano de padre, que era de genio diabólico, á las Américas fue. (Cuál se interesa el compadre.) Se hizo alli poderosísimo,

el cómo yo no lo sé.
 Pero luego vino á España ,
 y como era tan intrépido
 un marquesado compró.

Fulg. Vaya una aventura estraña.

Elisa. Mas el pobre... fue una lástima ,
 á los dos meses murió.
 De su título y hacienda ,
 sin esceptuar un ápice ,
 me hizo heredera.

Fulg. Muy bien.

Elisa. Pero á tan grande prebenda
 una obligacion rarisima
 exigió de mí tambien.

Fulg. ¿Y cuál fue?

Elisa. Que me casara
 sin reparar en obstáculos ,
 á gusto mio , eso sí ,
 antes que un año pasara
 de su muerte. (Ya este pájaro
 entre la red le cogi.)

Fulg. Fue capricho muy estraño
 el que tuvo en hora próxima
 á su muerte el buen marqués.

¿Y va á cumplirse ya el año?

Elisa. ¡Fatalidad cruelisima !
 Tan solo falta ya un mes.

Fulg. ¿Y quién será el venturoso
 mortal que posea plácido
 vuestra mano angelical?

Elisa. No seas irreligioso
 y ofendais con voz sacrilega
 mi corazon virginal.

Fulg. Pero por piedad , señora :
 si vos no podeis pecar.

Elisa. Qué , ¿ no pecamos ahora
 con decir... ?

Fulg. Si esto es justisimo.

Elisa. Entonces... podeis hablar.

Fulg. Si no me llamais curioso
 quisiera saber...

Elisa. (¡ Qué pécora !)

Fulg. Preguntad lo que queráis.
Que quién va a ser el esposo
tan feliz...

Elisa. (Va entrando en ánimo.)

Fulg. Que para vos destináis.

Elisa. Lo ignoro : pues aunque ha habido
varios de sangre clarísima
mi mano á solicitar,
á todos he despedido,
porque ha ser de alcurnia mísera
el que me llegue á agradar.

Pues los nobles me parecen
tan pagados de sus títulos,
de su pompa y altivez,
que para mí mas merecen
los que son sencillos, sinceros,
por ejemplo, como usted.

Fulg. Favor...

Elisa. ¿Sabeis quién me peta,
hablando aqui sin escrúpulos
y sin ofender á Dios?
sobre todos un poeta.

Fulg. Yo conozco uno muy mísero.

Elisa. Cómo, ¿le conoceis vos?

Fulg. Y vos tambien.

Elisa. No : yo creo
que ese lenguaje es satírico.

Fulg. Y os ama mucho.

Elisa. ¿Mas quién?

Fulg. Quien solo tiene un deseo.

Elisa. ¿Cuál es?

Fulg. (Ocasión magnífica.)

Elisa. El de agradaros tambien.
Pero ese hombre á quien impulsa
el amor, será muy tímido
cuando lo ha ocultado así.

Fulg. Teme tanto una repulsa...

Elisa. No la tema estando incógnito.

Fulg. Señora, miradle aqui.

Elisa. ¿Vos sois poeta?

Fulg. Hago versos,
que tal como son...

Elisa. (Bravísimo.)
Fulg. Los ofrezco á vuestros pies.
 Ellos sí serán perversos,
 pero yo...

Elisa. (Vamos, al prójimo
 le alienta lo de marqués.)
 Jesus, Jesus, no los ponga
 á mis pies: ¡oh qué sacrilego!
 no lo dice Satanás.

Le quiero porque componga
 en verso este rezo místico,
 (Enseñando un pequeño libro.)
 para otra cosa, jamas.

Fulg. Como vos querais, señora.
 (Vaya un entusiasmo férvido.)
 De ese modo lo tendreis:
 porque el que tierno os adora,
 en agradaros solícito
 hará cuanto le mandeis.

Elisa. No hagais de adorarme alarde,
 que es pecado ser idólatra.
 (Suena la campanilla.)

Sin duda os llaman á vos.
 Nos veremos á la tarde.

Fulg. Tendré en ello...

Elisa. Devotísima
 por vuestra alma pido á Dios.
 (Se entra en su habitacion.)

ESCENA IX.

DON FULGENCIO.

Yo no sé lo que me pasa:
 ¿quién sabe? Tal vez la suerte
 donde lo esperaba menos
 hoy quiera favorecerme.
 ¡Oh! Si yo logro tu mano,
 si con tu amor me proteges,
 si entre todos mis rivales
 á mí me eliges, quererte
 prometo por vida mia

como si yo eternamente
 te hubiera amado: ¿y yo vine
 así como por juguete,
 por pasatiempo, por broma,
 á tus plantas á ponerme?
 ¡Marqués! ¡Marqués! ¿Quién creyera
 tal aventura? Mi mente,
 lo conozco, se estravía,
 y el placer va á enloquecerme.
 ¡Versos! ¡Versos! ¡Cuánto os debo!
 Yo os bendigo eternamente.
 Esta tarde, si...
 (Va á salir y se halla con Fernando.)

ESCENA X.

DON FULGENCIO. DON FERNANDO.

Fern. (Entrando.) ¿Qué tal,
 podre triunfante salir?
Fulg. Tan solo os puedo decir
 que es muger original.

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

Se va amoscado: reparen
 lo que es cuando no se agrada:
 me tiene envidia, y se enfada:
 mas aquí llega: preparen.

ESCENA XII.

DON FERNANDO. ELISA. (Esta sacará unas disformes narices postizas, y sostendrá en esta escena un acento gallego muy pronunciado.)

Fern. (Al verla.)
 (¡Jesus! Vaya una narices.)
Elisa. Hola, ¿á visitarme viene?
Fern. (Vaya un acento que tiene.)

Elisa. ¿No respondes? eh, ¿qué dices?

Fern. (Me tutea.)

Elisa. No haya empachos.

Fern. Por dar á usted... (á Belcebú.)

Elisa. En mi tierra tú por tú
entiéndense los muchachos.

Fern. Pues bien, nos tutearemos.

Elisa. Sí, porque engendra amistad.

Fern. (Pero con tu fealdad
no hay duda que la tendremos.)

Elisa. Con tu silencio me agravias :
¿qué tienes, hombre?

Fern. Yo... nada :

es que tengo muy pesada
la cabeza. (Hui qué paviás.)

Elisa. ¿Sabes que esa ropa te arma
bastante bien ?

Fern. (¡ Qué avechucho !)

Elisa. A mí me gusta muy mucho.
(Esta nariz le desarma.)

Mas en tí que en ningun otro.

Fern. Eso es favor...

Elisa. No, no es pega.

Fern. (Pues señor, la tal gallega
me está poniendo en un potro.)

Elisa. Aunque tú de todos modos
me parece que estás bien :

¿y yo lo estaré... ?

Fern. Tambien.

Elisa. Lo mismo me dicen todos.

Y desde que soy marquesa
apellidanme la hermosa,

llámanme cara de rosa,
clavel, lucero... (Allá va esa.)

Fern. ¿Marquesa ?

Elisa. Sí, me tocó

de un tio mio muy rico,
que aunque era como un borrico,

un marquesado compró.

Pero á la hora de su muerte
dijo con voz muy sordina :

•todo queda á mi sobrina

si se casa de esta suerte.

Antes de cumplirse el año
de morir yo.»

Fern. ¿Y te casaste?

Elisa. No, no tal: te engañaste.

Fern. Entonces parece extraño
que si lo mandó el marqués...
no obedecerle sería...

Elisa. ¿Y no ves que todavía
para el año falta un mes?

Fern. (Con interés.)

¿Y quién será el protegido
de tu corazón?

Elisa. Lo ignoro.

Fern. Porque para tal tesoro
no habrá precio.

Elisa. (¡Fementido!!)

Me han pretendido marqueses,

duques, condes, señorías;

pero yo no quiero usías:

gústame otros feligreses.

Y como ha ser á mi gusto

y nadie sobre mi impera,

me casaré... con quien quiera.

Fern. Muy bien hecho, eso es muy justo.

Elisa. Voy á decirte lo que es

para mi gusto conforme:

un hombre con uniforme.

Fern. (Si llegaré á ser marqués.)

Pero... le querrás buen mozo.

Elisa. Por ejemplo... como tú.

Fern. (Ó me lleva Belcebú,

ó yo reviento de gozo.)

¡Ah! si yo sin enfadarte...

Elisa. ¿Contigo enfadarme yo?

No lo creas, eso no.

Fern. Si yo lograra agradarte,

entonces fuera dichoso.

Elisa. Hombre, ¿qué tienes? ¿qué es esto,

que ahora tan serio te has puesto?

Fern. Que ambiciono ser tu esposo. (Se arrodilla.)

Elisa. ¿Ser mi marido? ¿Eso dices?

- (¡Y se arrodilla el menguado!)
- Fern.* (Si yo logro el marquesado,
¿qué me importan sus narices?)
- Elisa.* Bien; alzáte, ya veremos:
si para solo un marqués,
sin contarte á ti, son tres;
pero esta tarde hablaremos.
- Fern.* No olvides que el militar
te tiene un amor...
- Elisa.* Muy cierto...
al marquesado... te advierto
que tal vez puedas llegar.
Hasta la tarde. (¡Ay de mí!)
- Fern.* No te olvidará un instante
tu mas obsequioso amante.
- Elisa.* Ese amor... (Señalando al corazon.)
(Le tengo aqui.)

ESCENA XIII.

ELISA: se despoja de las narices.

Si esto hace el que con locura
en un solemne momento
hace de amor juramento,
¿qué es lo que hará quien no jura?
Orgullo, interes inmundo,
¿tanto podeis fascinar
que haceis tan pronto olvidar
lo mas sagrado del mundo?
De tan infame traicion
no harás mucho tiempo alarde,
pues te preparo esta tarde
una severa leccion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.



Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

DON GIL PASCUAL. DON TADEO. DON FERNANDO. DON FULGENCIO.

- Gil.* Si, marquesa.
Tadeo. Lo será,
pero me afirmo en que es tonta.
Gil. ¿Qué ha ser tonta? Es mas aguda...
Fern. Si es de narices, se otorga.
Tadeo. Será lo que ustedes quieran,
pero es atrevida y loca.
Fulg. Señores, por caridad;
si alzar los ojos no osa
del suelo sin que...
Tadeo. ¿Deliras?
si me ha ofrecido ella sola
sin instarla demasiado
abrazos y besos.
Fern. Sopla.
Gil. Eso es quererme cargar:
señores, basta de broma,
que ella es muger muy honrada
y como un lucero hermosa.
Fern. Ja, ja, ja; pues está bueno:
¿con unas paviás de arroba,

de las que se puede hacer
una anchurosa canoa?

Gil.

Militar, usté está loco.

¿Con que es fea?

Fern.

Es horrorosa.

Fulg.

¡Hombre!

Tadeo.

¡Fernando!

Fern.

Lo dicho;

y es que ademas acogota
aquel acento gallego.

Gil.

¿Gallego?

Fern.

Gallego.

Fulg.

Sobra

por hoy de burlas, Fernando:

al fin es una señora,

marquesa, soltera y linda.

Fern.

¿Con que tú lo corroboras?

Pues señor, ya lo comprendo,

mas mi garganta es angosta.

Por aqui no cuele, no.

Fulg.

¡Qué calavera!

Gil.

(¡Qué cócora!

Le daría un puñetazo.)

Fern.

Ya lo conocí: esta es otra

como aquella que inventaron

en Salamanca.

Gil.

(¡Qué posma!)

Fern.

Haciendo creer á un hombre

revendedor de palomas,

que sus aves no eran aves,

sino carneros de arrobas.

Mas si os empeñais, lo creo,

y diré ruede la bola.

Tadeo.

Pero no debes dudar

que la muchacha sea hermosa.

Gil.

Es como un sol, y mas lista...

Tadeo.

Eso no, la chica es tonta.

(Fernando no deja de reir.)

Fulg.

Una cosa es que sea tímida...

Tadeo.

¿Cómo tímida? si es loca.

Fern.

¿Pero en fin, en qué quedamos?

Gil.

En que me carga esta broma:

uno la pone una falta ,
 el otro la pone otra ,
 y no aguantaré...

Fern. Me gusta
 el calor con que lo toma:
 ¿y no es gallega?

Gil. Por vida
 de... pues ya escampa.

Fern. Esto es droga.
 Vamos , ¿ quereis descifrar
 el ardid...?

Gil. (Santa Polonia
 me tenga bajo su amparo.)

Fulg. Deja de ser loco ahora :
 no hay aqui enredo.

Gil. Es verdad.

Fulg. La marquesa es muy hermosa ,
 no debes dudarle.

Gil. No.

Fulg. La chica es encantadora.

Fern. Tendria yo á componer
 los ojos hace cinco horas.
 ¿Y los oidos?

Gil. (Ya vuelve
 segunda vez con las tornas.)

Fern. ¿Pero es gallega?

Gil. Qué ha ser.

Fulg. ¡ Hombre !

Tadeo. No.

Gil. (Se me acalora
 la testa ya : ¿ si tendremos
 por fin de fiesta camorra ?)

Fulg. Es una doncella tímida ,
 modesta , muy ruborosa.

Tadeo. ¿ Te estás burlando , Fulgencio ?

Fulg. Qué me he de burlar.

Tadeo. Si es boba.

Gil. (Pues señor , lo que estos quieren
 es volverme á mi la chola.)

Fulg. Deja ya de tonterias.

Tadeo. Fulgencio , basta de bromas.

Gil. ¿ Quereis una vez hablarme

- como si fuéreis personas
de formalidad? **Queremos.**
- Todos.* ¿Quién es ella?
- Gil.* Una marquesa,
Todos. segun dice.
- Gil.* ¿Y es hermosa?
- Fulg. y Tadeo.* Para mi lo es mucho, mucho.
- Fern.* Pues para mi toda es poca
la comparacion: es fea,
tan fea, que es horrosa,
porque su nariz parece
de un elefante la trompa.
- Gil.* ¿Qué acento tiene?
- Fern.* Gallego.
- Fulg. y Tadeo.* Ninguno.
- Tadeo.* El habla algo tosca.
- Fulg.* No tal; si sus espresiones
son timidas y melosas.
- Gil.* ¿Pero lo decís de veras?
- Fern.* Mis palabras nada embozan
de invectivas: yo lo digo
tal cual lo siento.
- Fulg.* Si abona
por mi parte tu juramento,
juraré sin ceremonias,
sin desdecir ni una letra
de lo que espresó mi boca;
y podeis estar seguros
que ha sido la verdad sola.
- Tadeo.* Juro tambien, si es preciso,
de mi padre por las drogas,
que la marquesa es muy linda,
pero que tambien es tonta.
- Gil.* Pues yo debo asegurar
que la muchacha no es loca,
ni encogida, ni gallega,
ni tiene espresiones toscas,
ni nariz descomunal,
sino delicada, hermosa:
su voz es dulce, espresiva,
y en conjunto encantadora.

- Fern.* El caso está divertido :
cada cual su opinion forma...
- Gil.* Y de cuatro que aqui somos
lo menos tres se equivocan.
(¿ Si seré yo quien no acierte ?)
- Fulg.* (¿ Serán ilusiones locas
de mi fantasia ?)
- Fern.* (¿ Acaso
mi imaginacion se forja
tal idea ?)
- Tadeo.* (¿ Estaré en babia ?
¿ Si habré perdido la chola ?)
- Gil.* (Pues lo que es lo de Aragon,
lo de hombre llano no es broma ;
lo que es de eso estoy seguro.)
- Fulg.* (O la razon me abandona ,
ó lo que es lo del poeta
me lo dijo sin lisonjas.)
- Fern.* (No disputaré si es fea,
porque hay tres votos en contra :
no serán mis ojos fieles ;
pero lo que á mi me sobra
es conviccion de que dijo
que el uniforme la roba
su quietud , y la agradaba
mucho mas en mi persona.)
- Tadeo.* (Pues aquello de los besos,
lo de buen mozo , no es obra
de los duendes ni las brujas,
que lo escuché de su boca.)
- Gil.* Vamos , vamos , cada cual
para sí solo se forma
sus castillos en el aire.
- Fern.* Mas la duda será corta ,
que no tardará en salir.
- Tadeo.* (No es difieil que me escoja.)
- Fulg.* (Si sus palabras son ciertas,
hoy la suerte me coloca
do nunca pude esperar.)
- Fern.* (Hoy , Elisa , te abandona
para siempre tu Fernando ,
si la marquesa se porta

segun me dijo.)
Gil. (Entre todos
 mia será la victoria.
 Vamos, me lo está indicando
 en este instante mi chola,
 y como ella diga *tate*,
 muy rara vez se equivoca.)
Voz desde fuera. Número dos de derecha.

ESCENA II.

LOS MISMOS. ELISA, en traje de pagecillo.

Elisa. (Desde la puerta.) Jesus cuánta canallota.

Gil. ¿Qué quieres tú?

Elisa. Buen encuentro :

¿que si quiero? Si quisiera.

Gil. ¿De dónde vienes?

Elisa. De fuera.

Gil. ¿Y ahora dónde vas?

Elisa. Adentro.

Gil. Creo le voy á aplastar
 los sesos.

Elisa. ¿Y quién...?

Gil. ¿Quién? Yo.

Pues qué, ¿no te agrada?

Elisa. No.

Fulg. Lacónico contestar.

Gil. Pero lo hace con un modo...

Elisa. Es que sino mi señor
 luego me llama hablador
 porque lo divulgo todo.

Fern. ¿Tu señor?

Elisa. Pues,

Tadeo. ¿Y dó está?

Elisa. En el portal se ha quedado
 hasta que pase recado
 á la marquesa.

Gil. Ya, ya.

Y tu amo será...

Elisa. El baron

de la Oliva y la Encomienda,

hombre de muy grande hacienda
y de mejor corazon.

Primo, y no de los lejanos
del sobrino de un amigo
que tuvo relacion, digo,
con el marqués de los Llanos.

Y supo por este lio
del testador el deseo:
por el sobrino me creo
del amigo de su tie.

Y á los negocios no estraño
del desgraciado marqués,
sabe que ya falta un mes
para que se cumpla el año
de su muerte.

Gil. (Suerte indina.)

Elisa. Y queda desheredada
sino llega á estar casada
en este mes la sobrina.

Fulg. ¿Y él vendrá?

Elisa. Ya no hay arcanos,
á pedirla por esposa
para calzarse una hermosa
y ser marqués de los Llanos.

Fern. ¿Qué taravilla!

Gil. ¿Qué pico!

Tadeo. Hablas mas que una muger.

Elisa. Hablar, saltar y correr
lo hace siempre todo chico.

Gil. ¿Y el amo espera allá fuera...?

Elisa. El permiso para entrar.

Gil. Si salgo le hago saltar
los sesos de la mollera.

Elisa. ¿A quién, á él? Pues las gasta
templaditas el rapaz.

Gil. Hola, ¿si? Anda pues, haz
que entre, y con verme le basta;
que con todos sus amaños...

Fern. ¿Y es muy viejo?

Elisa. ¡Quiá! Es muy niño,
muy rubio, barbilampiño,
como que tiene quince años.

Tadeo. ¿Y quiere casarse?

Elisa. ¡Toma!

A estas horas tiene dados
 doscientos chascos pesados
 á los maridos; no es broma.
 Es alegre, vivaracho,
 unos humos, unos brios...
 lleva ya diez desafíos.

Fulg. Es un diablillo el muchacho.

Elisa. Por donde va tiende redes

á las chicas: es su coco;
 pero al fin dentro de poco
 aqui le verán ustedes.

Arma en un credo un ardid;
 es del demonio la piel;
 nadie le conoce, y él
 conoce á todo Madrid.

Pero voy á despachar,
 porque está impaciente afuera,
 y al salir tendré quimera
 por haberle hecho esperar.

(Se entra en la habitacion de Elisa.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, menos ELISA.

Fern. Gasta etiqueta tambien
 el parlanchin del criado:
 sin avisar se ha embocado
 hasta su estancia.

Tadeo. Hace bien.

¿Quién puede ponerle tasa
 á uno que se encaja asi?
 Contestará: «yo entro aqui
 como Pedro por su casa.»

Fulg. ¿Y qué os parece del amo
 segun la pintura que ha hecho?

Fern. Que se viene muy derecho
 al sonido del reclamo.

Tadeo. ¿No mirais á Gil Pascual
 cuál muestra su sentimiento?

(Todos observan á Gil, que se ha retirado á un lado del

teatro, donde está hablando solo, y haciendo gestos ridiculos.)

- Gil.* (Nada : mis puños le asiento sobre el hueso occipital. En cuanto entre no reparo, le agarro por las melenas, y aunque sus fuerzas sean buenas hasta matarle no paro.)
- Tadeo.* Por Dios, Gil, estate quedo.
- Fern.* Habla usted solo, le he visto.
- Gil.* Rezaba al bendito Cristo en este momento un credo.
- Fulg.* Yo crei que un silogismo planteabas con afan, y á la fuerza...
- Gil.* El sacristan de mi pueblo hace lo mismo.

ESCENA IV.

LOS MISMOS. ELISA.

- Elisa.* Voy, voy, que tal vez se encuentre desesperado el baron.
- Gil.* Y al fin, ¿qué contestacion...?
- Elisa.* Que cuando quiera que entre. Con que abur, echo á correr.
- (*Al llegar á la puerta del fondo vuelve.*)
- ¡Ay! olvido con la priesa lo que encargó la marquesa. Ustedes deben de ser los que citó aqui esta tarde.
- Todos.* Es cierto.
- Elisa.* Si, ya lo sé : pues dice que hará porque la cita no se retarde. Que en despachando al baron, que muy en breve será, en el instante vendrá á prestarles su atencion. Que en dando el reló las siete el que la ha hablado el primero

esperará aquí...

Gil. Ya espero ;
y si no dijo mas , vete.

Elisa. Que pueden irse acercando
por su turno hácia esa silla
cuando aquella campanilla
los vaya aqui convocando.

Yo ya cumpli con mi encargo :
voy á avisar al baron,
porque estará hecho un leon ;
con que , señores , me largo.

(*Se va corriendo.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS , *menos ELISA.*

Fulg. Está algo nos da á entender :
cuando repite la cita ,
de ese baron la visita
no la debemos temer.

Ella dice que no acoge...

Gil. Requeiebros de los usías ,
y acaso á tocar folias
hácia otra parte le arroje.

Tadeo. No es dificultoso.

Gil. Pues.

Fern. Qué bueno será , señores ,
que aquestos raros amores...

Todos. (Me transformen en marqués.)

Fern. Esperaremos.

Gil. Sí , si :

tres serán los infelices.

Fern. (No miraré á sus narices.)

Tadeo. (Si es tonta me agrada asi.)

Gil. (Remedando á *Elisa.*)

(¡ Un sencillo aragonés !)

Fulg. (Versos , me llenais de gozo.)

Tadeo. (Cuánto vale el ser buen mozo.)

Todos. (Sin duda seré marqués.)

Fern. (Aunque no esté muy conforme
con mi suerte militar ,

- lo que no dió el batallar,
hoy me lo da el uniforme.)
- Gil.* (Lástima les tengo : ¡ ay tristes !
si ellos lo mio supieran...)
- Tadeo.* (Si ellos buenos mozos fueran...
se van á ahorcar...)
- Fulg.* (Bien hicistes
en favorecerme, musa.)
- Gil.* Qué suspensa está la gente.
- Fern. y Tadeo.* Distruido.
- Fulg.* Indiferente.
- Gil.* Para San Bruno esa excusa.
Lo que es el aragonés
no la cuela ; mas... respeto ;
porque todo vuestro objeto...
(es el mio , ser marques.)
- Fulg.* Ruido se escucha , atencion.
- Fern.* Y quien es , ligero avanza.
- Tadeo.* Se conoce que está en danza.
- Gil.* Sin duda será el baron.

ESCENA VI.

LOS MISMOS. ELISA , en traje de baroncito.

- Elisa.* (Desde fuera.)
Cuánto tardar. ¡ Voto á brios !
Te habrás estado charlando ,
mientras yo estaba esperando.
Con que , ¿ qué número ?
- Elisa.* (Desde fuera, remedando la voz que afectó cuando estaba de page.) El dos.
- Fulg.* ¡ Qué genio !
- Fern.* ¡ Qué vivaracho !
(Elisa aparece á la puerta del fondo.)
- Fulg.* Y es rapazuelo.
- Tadeo.* Ya , ya.
- Elisa.* (Entrando.)
Tampoco hay gente.
- Gil.* ¿ Quién va ?
- Elisa.* Quien puede.
- Fern.* (Riéndose.) Vaya un muchacho.

- Gil.* No me conteste á mí así, que si el pico no reporta...
- Elisa.* Y usted á mí ¿qué me importa?
- Gil.* Pues usted me importa á mí.
- Gil.* Segun me han dicho usted viene con intencion muy traviesa á pedir á la marquesa.
- Elisa.* Y usted con eso ¿qué tiene?
- Gil.* ¿No tengo? ¿y soy el amante que tal vez... (será marqués?)
Lo son tambien estos tres, estos tres que estan delante.
- (*Fernando observa con mucha atencion al baron.*)
- Fern.* (¡Qué semejanza...! ¡Ilusiones! Cuando algun hombre ha querido de su dama el parecido halla en hermosas facciones.)
- Elisa.* Me da risa mas que enojos ver á los cuatro : ¿y qué son? el que menos... un bribon.
- Gil.* ¿Eso decis en mis ojos?
- Los tres.* Caballero...
- Elisa.* Es el tributo que mereceis ; mas por Dios que aqui no os comprendo á vos.
(*Señalando á Gil.*)
- Gil.* ¿Pues yo qué soy?
- Elisa.* Vos , un bruto!
- Gil.* ¿Decirlo á un aragonés!
- (*Se dirige con los puños levantados al baron.*)
- Elisa.* (*Sacando una pistola.*)
Atrás: si avanzais un paso el corazon os abraso y caeis muerto á mis pies.
- Todos.* (*Interponiéndose entre ellos.*)
Señores.
- Gil.* Venga el balazo : dispare , no me retiro , pero si le marra el tiro lo escacho de un puñetazo.
- Fulg.* (*Al baron.*)
Sois , caballero , imprudente.

Tadeo. (Id.) Ó callais, ó vive el cielo...
Fern. Con un rubio rapazuelo
 tiene uno que ser prudente.

Elisa. (A don Fernando.)
 ¿Qué me importan vuestros brios,
 (A don Tadeo.)
 ni vuestra amenaza fiera?
 Si quereis salgamos fuera,
 habrá cuatro desafíos.

Fern. (Riéndose.)
 Sois confiado tambien:
 ¿con que cuatro? ¿y esperais
 que bien de todos salgais?

Elisa. Me consta que saldré bien.
 ¿Sabeis quién soy?

Gil. (¡Por San Blas!)

Fern. Segun un breve relato
 que oimos, sois el retrato
 del baroncito Foblás.

Elisa. ¿Y vos sabeis de nosotros?
 Me está aguardando, y lo siento;
 pero que espere un momento,
 diré quiénes sois vosotros.

(A don Fernando.)
 Quiero por vos empezar:
 sois, y lo duda cualquiera
 si mira esa charretera,
 un bizarro militar.

Me consta, mas no me estraña,
 aunque entre mi lo maldiga,
 que al que no adula ni intriga
 no se le premia en España.

En combates sois valiente;
 nunca el peligro mirais,
 ni al enemigo temblais
 aunque traiga mucha gente.

Para amigo, sois leal;
 para gefe, comedido,
 liberal muy decidido,
 y de ahí viene vuestro mal.

Mas si sois hombre de honor
 en la milicia, en amores,

sin trataros con rigores,
sois un pérfido, un traidor.
Baroncito.

Fern.

Elisa.

Gil.

Elisa.

Sosegad.
(Vaya que el tal figurin...)
Voy acercándome al fin,
con que un momento escuchad.
Vos teneis amor...

Fern.

Elisa.

¿Quién, yo?
Digo, en amor sois muy ducho:
os ama una muger mucho,
por lo menos, os amó.

Fern.

Elisa.

Fern.

Elisa.

Fern.

Elisa.

La narracion me da risa:
pero en suma, ¿quién es ella?
Una viudita muy bella.
¿Y cómo se llama?

Elisa.
Elisa.
Fern. Y segun decís, ¿no me ama?
¿Será posible? ¡traidora!
Elisa. Tal vez sepa que es señora
de vuestro amor otra dama.
Solo esto es suposicion
en cuanto á ella.

Fern.

Elisa.

Fern.

Elisa.

Teneis
muchas noticias.
Elisa. Ya veis
que no son falsas.

Fern. Baron,
¿saldreis garante?

Elisa. ¿Yo? Salgo
de que por donde pasais,
un amor nuevo dejais:
con que decidme, ¿esto es algo?

Fern.

Elisa.

Fern.

Elisa.

Y segun vos, ¿á quién es
á quien adoro?
Elisa. A ninguna.

Fern. Entonces...
Elisa. Buscáis fortuna,
y adorais... al interes.
Ésto se llama ser pillo,
por otro nombre bribon.

Fern.

(Irritado.) ¿Quién sois vos, señor baron?

- Elisa.* ¿Yo? quien querais, un diablillo;
- Gil.* Es leido como él solo ,
pero si esas relaciones...
- Elisa.* Si estos son unos bribones,
vos, Gil Pascual, sois un bolo.
- Gil.* Canario.
- Elisa.* No hay que alterarse :
el que se encuentre agraviado
despues de haberme escuchado
podrá conmigo matarse.
- Tadeo.* Ved que palabra soltada...
- Elisa.* Esa misma os asegura
que con la misma frescura
os pegaré una estocada.
- Fern.* En un chico solo es dable
la lengua mover muy bien.
- Elisa.* Pues yo manejo tambien
espada , pistola y sable.
- Fern.* Esa noble bizzaria
de tal modo me ha agradado ,
que aunque me habeis insultado ,
encuentra aqui (*Señalando al corazon.*)
simpatia.
- Elisa.* Proseguid ; no os detengais.
Y en pós de las espresiones
irán las satisfacciones.
- Fulg.* Decid pues lo que querais.
- Elisa.* Podeis aprender, don Gil,
del señor á tener modos,
cuando voy...
- (*Señala á el lado donde estan Tadeo y Fulgencio.*)
- Tadeo.* (*A Fulgencio.*) (Nos pone á todos
como hoja de peregil.
- Fulg.* (*A Tadeo.*)
¿Te conoce á ti?
- Tadeo.* (*Id.*) A mí no.
- Fulg.* (*Id.*) A mí tampoco.
- Tadeo.* (*Id.*) Veremos.
- Fulg.* (*Id.*) (Pues el camino abreviemos.)
¿Quien me dice quien soy? (*A Elisa.*)
- Elisa.* Yo.
- Vuestra sorpresa es completa

dudando lo que os diré,
 porque ignorais que yo sé
 que estoy hablando á un poeta;
 cuya inspiracion ardiente
 la emplea muy decidido
 en pró de cierto partido
 en verdad muy indolente.

Pues de entusiasmo en su acceso
 si algo llega á proferir,
 se contenta con decir
 «este muchacho es travieso.»
 Y como vuestro boato
 y riqueza está en los versos;
 y estan los tiempos perversos
 para el pobre literato,
 preciso os fué calcular
 un medio para ir gastando,
 y lo alcanzais desplumando
 un pollito de un lugar.

Esto á mi ver es ser pillo
 ó bribon, como querais.

¿Pero cómo averiguais...?

¿Cómo? con ser un diablillo.

(Dirigiéndose á Tadeo.)

Vos sois hijo de un droguero
 que en las drogas gana mucho,
 pero os encontráis mas ducho
 vos en gastarle el dinero.

Lo diré sin artificio;
 vicios, todos poseis,
 y por final no teneis
 oficio ni beneficio.

Esto es hablar sin embozo:
 estais tambien persuadido
 de que sacareis partido...

¿De qué?
 De que sois buen mozo.

Y como á tanto gastar
 no alcanza vuestro dinero,
 al pollo del compañero
 ayudais á desplumar.
 ¿Quien esto hace no es un pillo,

Fulg.
 Elisa.

Tadeo.
 Elisa.

- ó mejor dicho un bribon?
- Tadeo.* Me insultais, señor baron.
- Elisa.* Qué quereis, soy un diablillo.
(*A Gil.*)
- Vos sois un hombre muy rico,
del Aragon natural,
de fondo franco y leal,
pero estais hecho un borrico.
Os armaron un ardid,
os adularon sin tasa,
y dejásteis vuestra casa
para venir á Madrid.
Os salieron al encuentro
mil amigos al instante:
quisisteis ser elegante,
mas... no saliendo de dentro...
En suma, de varios modos
os quisieron obsequiar,
y tuvisteis que pagar
todas las veces por todos.
- Gil.* Eso es verdad.
- Fulg.* (*A Tadeo.*) Esto amaga
tormenta.
- Elisa.* Y á tantas befas...
- Gil.* Sea por fas, ó sea por nefas,
Gil Pascual es el que paga.
- Elisa.* No prueba esto ser astuto,
bribon, ni tampoco pilllo.
- Gil.* ¿Qué prueba pues, baroncillo?
- Elisa.* ¿Qué prueba? que sois un bruto.
- Gil.* No me insulte tanto, tanto,
que aun le he de sentar los puños
y llenarle de rasguños,
que tales bromas no aguanto.
- Elisa.* Cálmesese el aragonés;
y oigan por final de todo,
que cada cual por su modo
ambiciona ser marqués.
La marquesa en sus manías,
aunque con designios dobles,
ha despreciado á los nobles.
- Gil.* Hace bien, no quiere usias.

Eso lo ha dicho á nosotros ;
 y sepa el barbilampiño ,
 que ha de acoger su cariño ,
 lo mismo que el de los otros .
 Casi , casi , lo aseguro .
Elisa. Tal vez la aversion insana
 hácia nosotros dimana
 de su nacimiento oscuro .
 Pero si esto os favorece ,
 si mi decoro rebaja ,
 si á mi dignidad ultraja
 y vuestro amor apetece ;
 oidlo , oidlo , un rival ,
 de vuestra sangre ambicioso ,
 os esperará furioso
 para un combate mortal .
 Iré , pediré su mano ;
 si me la niega , saldré ,
 ni una palabra os diré ,
 mas no estaré muy lejano .
 Y el que su amor venturoso
 haya llegado á lograr ,
 me tendrá antes que matar
 para poder ser su esposo .
 (*Se entra en la habitacion de Elisa.*)

ESCENA VII.

LOS MISMOS, menos EL BARON.

Fern. Me agrada esa valentia ,
 aunque me insultó en mi faz ;
 que encuentro en ese rapaz
 mucho valor é hidalguia .
Tadeo. ¿ Y esto eligió por teatro
 de nuestras faltas ?
Fulg. ¡ Oh ! Si .
Tadeo. Qué bueno me ha puesto á mí .
Gil. Nos ha puesto á todos cuatro .
Fern. Parece sueño .
Gil. ¿ Qué , pesa ?
Fern. ¿ Pero este baron quien es ?

- Gil.* El que aspira á ser marqués,
y á quitarnos la marquesa.
- Fern.* ¿Pero en dónde, de qué modo
habrá llegado á adquirir...?
- Gil.* Yo no lo podré decir,
pero él se lo sabe todo.
- Fulg.* ¿Y cómo noticias tales...?
- Tadeo.* Pero tan ciertas...
- Gil.* Ya, ya;
es que á todos nos las da
con sus pelos y señales.
- Fern.* Cuánto hace el rostro de un niño
para la furia aplacar:
¿quién me ha llegado á insultar
como ese barbilampiño?
- Tadeo.* Y á todos.
- Gil.* Bravo ha de ser.
- Fulg.* ¡Vergüenza!
- Gil.* ¡Qué atrocidad!
mas les dije la verdad,
no se deben ofender.
¿Pero á mí! vamos, me inmuto
cuando lo recuerdo, pues:
¿llamar á un aragonés
borrico, bolo, y aun bruto?
¿Habrà como él trasto
en la nacion española?
mas si no es por la pistola,
no hay duda, vamos, le aplasto.
- (*A este tiempo sale Elisa de la habitacion en que entró,
con el mismo trage. Atraviesa el teatro sin mirarlos,
y se va por la puerta del fondo.*)
- Fern.* Ya sale.
- Fulg.* No habla.
- Gil.* Me alegro:
eso es que va despachado;
pero... no habeis reparado...
- Tadeo.* ¿Qué?
- Gil.* Que lleva pelo negro.
- Fern.* Ilusion vuestra.
- Gil.* No tal.
- Tadeo.* Tú te equivocas.

Gil. Yo acierto,
señores, y esto es tan cierto
como ser yo Gil Pascual.

Fulg. ¡Visiones! ¿cómo ha de ser...?

Gil. ¿Sabeis lo que he sospechado?
que hay aquí gato encerrado.

(*Todos se rien.*)

¿Os reis? Yo lo he de ver.

(*Mira su reló.*)

Las seis no mas: ¡cosa rara!
sin que yo falte á la cita,
puedo hacerle una visita
y mirarle cara á cara.

Tadeo. Pues si llegas á salir
en amores victorioso,
con ese rapaz furioso,
Gil, te tienes que batir.

Gil. Pero será á garrotazos
si yo llego á ser marqués,
que un templado aragonés
riñe así, ó á puñetazos. (*Se va.*)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, *menos* DON GIL PASCUAL.

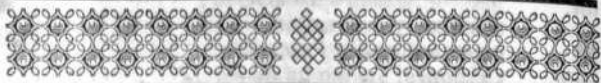
Fulg. Vaya una estraña locura.

Tadeo. Si se empeña, no hay razon...

Fern. Mientras que las siete son,
observemos su aventura.

(*Se van por el fondo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, saliendo por la puerta del fondo, y mirando hácia el lado por donde marcharon á la conclusion del acto segundo Fernando, Fulgencio, etc.

Elisa. Esto es para mi teatro
de costumbres cual ninguno ;
tres se estan burlando de uno
y yo me burlo de quatro.
Reid con orgullo necio,
y seguid una aventura
que tan solo os asegura
desengaños y desprecio.
Gozad con los sueños de oro
que un marquesado os ofrece ;
pronto vereis desaparece
como el humo ese tesoro.
Yo tambien gocé soñando ;
tambien en mi amor ardiente
divisé un faro luciente,
y su luz se está apagando.
La empañan nieblas oscuras
de su fulgor al través
las nieblas del interés,

que son opacas é impuras,
 Y tanto han oscurecido
 las mismas vuestra mirada,
 que viéndome disfrazada
 ninguno me ha conocido.
 Y aunque vivís muy alerta
 os burla el jóven baron,
 que en su nueva habitacion
 hay ademas otra puerta.
 Una que pudo ofrecer
 á el baroncito la entrada,
 y otra que estaba olvidada
 dió salida á la muger.

ESCENA II.

ELISA, UN CRIADO.

Criado. Señorita.

Elisa. ¿Qué hay? ¿quién es?

Criado. Diego.

Elisa. ¿Me vieron salir?

Criado. Se entretienen en reir
 con el pobre aragonés.

Elisa. ¿Si algo que mandar teneis?

Elisa. Guardad esta carta, Diego,
 y cuando ellos vengan luego,
 á don Gil la entregareis.

Criado. Bien está.

Elisa. Cuidad ahora
 de figir bien.

Criado. Enterado.

Elisa. Y en cuanto aqui hayan entrado...

Criado. Descuidad en mí, señora.

(*Se va por el fondo.*)

ESCENA III.

ELISA.

Seguid pues el nuevo amor
 tan sorprendente y estraño,

que por final vuestro engaño
 ha de hallar otro mayor.
 Mas con su loca esperanza
 riendo se acercan ya :
 reid, reid, que ya está
 muy próxima mi venganza.

(*Se entra en su habitacion.*)

ESCENA IV.

DON FERNANDO. DON FULGENCIO. DON TADEO. DON GIL PAS-
 CUAL. (*Entran riéndose.*)

Gil. No hay que reir tanto, chicos.

Tadeo. Tiene razon, bien hablado ;
 que á otros tambien les han dado
 con la puerta en los hocicos.

Fern. ¿Siendo la razon la misma ?

Gil. Que sea ó no ; donde le halle,
 sea en la casa, sea en la calle,
 he de romperle la crisma.

Y aunque la pistola saque
 los golpes no le ha librar,
 de un revés le he de quitar
 las muelas al badulaque.

Fern. Vamos, don Gil, tened calma.
 Tan á pechos lo tomáis,
 que aun estoy viendo que vais
 derecho...

Gil. A romperle el alma.

Fulg. Pero vamos, ¿cómo fue ?

Tadeo. ¿Acaso tú le insultaste,
 ó con él te propasaste ?

Gil. Nada, nada : os lo diré.
 Le iba siguiendo detras
 cuando en su aposento entraba,
 á tiempo que yo llegaba
 á su puerta ; ¿y qué hace ? Zás :
 pégala un fuerte porrazo
 cuando él avanzar me vió,
 y en dos palabras, me dió
 con mucha sal un portazo.

Fern. ¡Pobre don Gil!

Fulg. ¡Qué vileza!

Gil. Si no me llego á templar,
hubiera echado á rodar
la puerta con la cabeza.
Pero entonces me acordé
de la cita que tenemos,
y dije entre mí, callemos,
que otra ocasion hallaré.
Lo que ahora mas me interesa
es dejar esta visita,
para asistir á la cita
que me ha dado la marquesa.

Fern. Ese cálculo realza
vuestrás prendas.

Tadeo. ¡Oh! Cabal.

(*Diego, con una carta en la mano.*)

Criado. ¿Es usted don Gil Pascual?

Gil. El mismo que viste y calza.

¿Qué me quieres?

Criado. No se ofenda

el señor aragonés.

Un billete...

Gil. ¿De quién es?

Criado. Del baron de la Encomienda.

Los tres. ¡Del baron!

Gil. (*Abriendo y mirando la firma.*)

No se equivoca:

mas vale que esto evitara

mirándome cara á cara,

y hablándome boca á boca. (*Se va el criado.*)

Tadeo. ¿Qué es lo que dice? Veamos.

Gil. Tambien os toca.

Fern. ¿A nosotros?

Gil. A vosotros, á vosotros.

Fulg. Ea pues, venga y leamos.

(*Lee.*) Sr. D. Gil: á usted, que es el mas atrevido, dirijo este billete, aunque su contenido es igual para usted que para sus compañeros. Me he encerrado en mi habitacion sin hablar palabra, como antes les ofreci, para esperar el resultado de la entrevista que van á tener con la marquesa, en la cual, segun ella me ha

indicado, uno de ustedes será el predilecto de su corazón.

Todos. (Ese soy yo.)

(Continúa leyendo.) De este modo evito por ahora contestaciones desagradables, hasta que claramente sepa quién de ustedes debe acompañarme á dar un paseo por el camino de Madrid, en cuyo sitio dejará de existir el elegido de la marquesa, ó el desairado y justamente ofendido = Baron de la Oliva y la Encomienda.

Fulg. (Riendo.) El rapaz está atrevido.

Fern. ¿Y don Gil que dice á esto?

Gil. Que aceptaré, por supuesto, si yo soy el preferido.

Y aunque se ponga muy fiero, por la entepierna le agarro, y vereis que le desgarro lo mismito que á un gilguero.

Fern. Mas teneis de todos modos que elegir armas iguales.

Gil. Buenas son las naturales, que las manejamos todos. Bien puede sacar su escote si las sabe mover bien; ó puede elegir tambien, si le acomoda, el garrote. Que yo soy aragonés...

Tadeo. ¿Y si él otra arma prefriere?

Gil. Si la marquesa me quiere, yo lo arreglaré despues.

(Da el reló las siete.)

¿Oís?

Fulg. ¡Las siete!

Gil. Ellas son; con que, señores, á un lado.

Fern. (¡Oh momento deseado!)

Fulg. (Ensánchate, corazón.)

Gil. (Qué alegría, qué alborozo.)

Fern. (¡Uniforme, qué ventura!)

Fulg. (Versos, me alzais á una altura...)

Tadeo. (Me quiere por ser buen mozo.)

Gil. ¿Vamos, qué haceis? Despejad, que va á salir la marquesa;

mirad, la salida es esa.

Fulg. (¡ Qué fátuo !)

Fern. (¡ Qué necedad !)

Tadeo. Bien, hombre, ya te dejamos.

Fulg. No te apures tanto, Gil.

(¡ Y que aspire este cerril
a la marquesa !)

Fern. Ea, vamos.

(*Se van los tres por el fondo derecha.*)

ESCENA V.

DON GIL PASCUAL.

Qué pesados feligreses,
y qué insolencia es la vuestra:

¿ estando yo en la palestra
aspirais á ser marqueses ?

Si no fuera amor formal,
vamos, pase, ya podiais ;
mas siendo como es, debiais
respetar á Gil Pascual.

Muy bien, muy bien se les nota
la envidia, aunque ellos insisten ;
pero cuanto mas resisten
tanto mayor su derrota.

Vale el ser aragonés
sobre ellos ciento por ciento :

¡ oh ! se llega ya el momento
de apellidarme marqués.

¡ Felicidad verdadera !

Y por medios tan estraños...

¿ Quién dijera que en los baños
Gil Pascual marqués se hiciera ?

ESCENA VI.

ELISA. DON GIL PASCUAL.

Gil. Muy bien venida, señora.

Elisa. Hola, Gil Pascual ; me alegro
encontrarte solo.

Gil.

Ya

lo estaba yo aquí diciendo.

Elisa.

¿Con qué me quieres?

Gil.

Pues no;

como á una diosa del cielo.

Elisa.

Lo mesmo me dijón otros.

Gil.

(Dijón encajó y lo mesmo.

Hui... ¿si saldrá verdad

lo que afirmaba Tadeo?)

Pero ninguno os querrá

como yo.

Elisa.

Pues eso es güeno.

Gil.

(Jesus, Jesus; pues ya escampa:

ó es muy torpe á lo que veo,

ó algun hombre sapientísimo,

sin saber cómo, me he vuelto.)

Elisa.

¿Sabes que hoy vino un usía

mu jóven y mu compuesto,

pa ver si queria casarme

con él?

Gil.

¿Y vos?

Elisa.

Si, yo luego

le dije así: don usté,

güelva á tomar el sendero

que trujo para venir,

que un tanto así no le quiero.

(Señalando á los dientes.)

Sepa que un aragonés,

mas rollizo que un jumento,

se muere por mis peazos,

y será mi único dueño.

Gil.

Ya me lo esperaba yo

y me lo anunciaba el pecho.

(Pero aunque sea un alcornoque,

segun lo que escucho, creo

que pronto seré marqués;

lo demás importa un bledo.)

Mil gracias: van á morirse

de envidia los compañeros.

Elisa.

Pues eso me gusta á mi,

un petardo darles quiero:

con que ya sabes, serás

tú solo el que...

Gil. Si, ya veo...

Elisa. Pero ahora, sal al instante
pa que los despache presto:
luego á todos llamaré
y vendrás aqui corriendo,
y en su presencia, Pascual,
tu triunfo será completo.
Con que anda, retírate,
que pronto serás...

Gil. Salero,
verás al aragonés
cómo te quiere.

Elisa. (¡Qué necio!) con in

Gil. Vaya, á Dios, cordera miá.

Elisa. A Dios, marqués.

Gil. Hasta luego.

(Lo que es ella será tonta,
en eso desde hoy convengo,
pero con su marquesado
en Madrid todo lo encuentro.)

(Vase por el fondo izquierda. - Elisa toca la companilla.)

Elisa. ¡Qué abundancia hay en el mundo
de tontos y majaderos!

ESCENA VII.

ELISA. DON TADEO.

Tadeo. Buenas tardes, marquesita:
¿me dais el beso, pichona?

Elisa. Caballero, esa insolencia
suele ser tan solo propia
de quien ultraja al decoro.

Tadeo. (¡Habrás visto la tonta!
No lo dice con poco énfasis
haciéndose de persona.)

Elisa. ¿Venís con esos modales
tan groseros...

Tadeo. (¡Pues no es boba!)
¿Si habrá sido una ilusion?

Tadeo. ¿Mas no escuché de su boca

lo del beso y del abrazo?
Veremos.)

Elisa.

¿No hablais?

Tadeo.

Señora,

no sé lo que contestar,
porque hace muy pocas horas
que me ofrecisteis aquí
darme un abrazo..., y ahora
os revestis de un carácter
tan áspero y tan...

Elisa.

Me asombra

tanto baldon, tanta infamia.
¿Y vuestra lengua traidora,
con inmunda y vil torpeza
se empleará ponzoñosa
en atentar, hombre pérfido,
de una muger á la honra?

Tadeo.

(Yo ignoro si estoy soñando;
¡y yo que la juzgué tonta!)
Reparad...

Elisa.

Mal caballero,

lo que he escuchado me sobra
para conocer quién sois.

Tadeo.

(De esta hecha me abandona:
á Dios, á Dios, marquesado.)

Elisa.

Salid, sierpe venenosa,
de mi preseneia; os desprecio:
me afrento de estar á solas
con un hombre que juzgué
de bellas prendas, y ahora
conozco que hay en su pecho
en vez de virtud, ponzoña.

Tadeo.

(Me voy á echar á sus pies,
la canto la palinodia,
y tal vez así desista
de su furor.)

Elisa.

(Reflexiona.)

¿Qué haceis aquí? ¿qué esperais?
¿O acaso porque en mal hora
¡de decirlo me avergüenzo!
os admití cariñosa
vuestro amor, pensais, infame,

que aun lo acoge, que os adora
 la dama á quien insultais
 con vuestra torpeza odiosa?
 Pues escuchadme, sabedlo:
 os amé con pasion loca;
 desde el instante que os vi,
 noté una fuerza imperiosa
 que me arrastraba hácia vos;
 y este pecho, que de roca
 hasta entonces habia sido,
 solo con vuestra persona
 soñó la felicidad.

¡Felicidad afrentosa!

Mas si fue ardiente mi amor,
 si mi ilusion seductora,
 en vos soñando fue grata,
 hoy el corazon recobra
 su antigua serenidad,
 su calma tranquila, hermosa,
 y aquel afecto que os tuvo
 en odio eterno se torna.

Tadeo.

(¿Pero en dónde estuve yo
 para creer que era tonta?)

No me desprecieis así
 sin escucharme, señora;
 mirad aquí á vuestros pies,
 lleno de pena angustiada,

(*Se arrodilla.*)

á el mas rendido amator
 que de corazon adora.

Perdonad si en su entusiasmo
 ó en el sueño de su loca
 fantasia os ofendió
 sin intencion engañosa;
 porque ha soñado tambien
 como vos soñásteis. (Hola,

(*Elisa se cubre el rostro.*)

parece que se enternece;
 prosequiremos la historia.)
 Soñó un porvenir dichoso.

Elisa.

(Y en eso no te equivocas.)

Tadeo.

Solo con vos, os lo juro,

- con vos tan solo, señora.
 (Pero fue por tus haciendas
 y por tu titulo, tonta.)
 Y en aquel loco delirio
 y aquella ilusion dichosa...
- Elisa.* (Vamos, vamos, que el droguero
 como un Adonis se porta;
 pero que esté de rodillas
 mientras que dire la broma.)
- Tadeo.* Un ósculo ambicioné
 de vuestra virginal boca;
 pero no era un beso impuro
 lleno de fatal ponzoña,
 sino sublime, amoroso,
 tierno, encantador...
- Elisa.* (Ya sobra.)
- Tadeo.* Que espresase la ventura
 de dos almas candorosas.
- Elisa.* (Por fuerza será la tuya
 tan pura como es tu boca.)
 ¿Y eso es verdad?
- Tadeo.* Es tan cierto
 como es que vos sois hermosa:
 asi, no le desprecieis
 al que os ama, al que os adora.
- Elisa.* ¿Y quién podrá convencerme
 de que no es eso lisonja?
- Tadeo.* ¡Oh! si pudierais leer
 en mi corazon, señora...
- Elisa.* (Le veria rebosando
 de hipocresia y ponzoña.)
- Tadeo.* Es seguro le dariais
 el si que tanto ambiciona.
 Mas... ¿qué digo? yo lo espero,
 porque un alma generosa
 jamas conserva rencores
 ni enemistad atesora,
 y las locuras de amor
 censura, mas las perdona.
- Elisa.* Si es asi, estais perdonado;
 y mi corazon recobra
 su entusiasmo y su alegria,

- y su amor tambien os torna.
Tadeo. ¡Oh ventura!
Elisa. Pero alzad,
 que esa postura es incómoda.
 (*Le da la mano.*)
Tadeo. (Gracias á Dios que llegó
 de levantarme la hora.
 Las rodillas me dolian.)
Elisa. (Para penitencia sobra.)
Tadeo. Tanta dicha me enloquece.
 (Hoy haré fortuna loca.)
Elisa. Pero salid al instante.
Tadeo. Como vos mandeis, señora.
Elisa. Esperad fuera un momento,
 que aquel que mi mano logra
 tendrá placer en saberlo
 delante de otras personas.
Tadeo. Mil gracias. Bésoos los pies.
 (Hoy alcanzo en una hora
 haciendas, un marquesado,
 y muger fina y hermosa.
 Compañeros, un buen mozo
 vuestras ilusiones roba.)
 (*Se va por el fondo izquierda.*)

ESCENA VIII.

ELISA.

Cuánto os ciega el interés:
 hombres viles, sino amais,
 ¿por qué amor puro jurais
 por un nombre de marqués?
 (*Toca la campanilla.*)
 Mas hácia aquí se adelanta
 muy confiado el poeta.

ESCENA IX.

ELISA. DON FULGENCIO.

Fulg. Aunque con profana planta

- saluda ufano á una santa...
- Elisa.* (Riéndose.) ¿Quién es, un anacoreta?
¿Acaso os burlais de mi?
- Fulg.* Solo os admiro, y á mas
os rindo un tributo aqui.
- Elisa.* Soy religiosa, eso si,
pero gazmoña, jamas. (Riéndose.)
Y si por tal me tomais
padeceis un grande error.
- Fulg.* Señora, qué, ¿no albergais
fé mística con fervor?
- Elisa.* Caballero, ¿delirais?
- Fulg.* (¿Acaso me habré engañado?
¿Habré sin duda soñado?
Mas yo creo que escuché...)
- Elisa.* (Ya en confusion le he dejado.)
¿Pero no responde usté?
- Fulg.* Yo habia juzgado, señora,
que ese pecho angelical
solo en amor celestial...
- Elisa.* ¿Qué decís, cuando arde ahora
en un amor terrenal?
En un amor que es su encanto,
que por él nada respeta;
ni teme pesar, quebranto,
porque nada aprecia tanto
como el amor de un poeta.
¿Mas qué digo? En mi arrebató
mi fragilidad mostré.
(Envanécete, insensato.)
Y tal vez á un hombre ingrato
sin que me amara, le amé.
- Fulg.* No me insulteis por piedad,
ni tanta felicidad
destruyais en un momento,
que á tan grande dicha, es verdad,
en un éxtasis me siento.
Y el alma al pesar agena,
de delicias se enagena
pensando en vos...
- Elisa.* (Esta es
una situacion muy buena.)

- Fulg.* (Y en que voy á ser marqués.)
De loco amor estoy ciego:
muger hermosa y discreta,
¿y no desoye mi ruego?
¡Oh dicha!
- Elisa.* Por tanto fuego
se trasluce sois poeta.
- Fulg.* En esto no hay poesia,
ni adulacion ni falsia,
que en esta tierna emocion
habla solo el corazon,
habla solo el alma mia.
- Elisa.* (¡Vaya un fingir soberano,
vaya una infame impostura!)
- Fulg.* (Pronto este fuerte le gano.)
- Elisa.* Pues bien, ya es vuestra mi mano.
- Fulg.* ¡Oh celestial criatura!
Me haceis dichoso.
- Elisa.* (De pico.)
- Fulg.* ¡Oh! Repetid que me amais.
- Elisa.* Os adoro.
- Fulg.* ¿Me adorais? (Con duda.)
- Elisa.* (Ya piensa que es noble y rico.)
Con dudarlo me ultrajais.
Vos sois mi único tesoro;
pero salid.
- Fulg.* ¿Y por qué?
- Elisa.* Porque aun faltando al decoro,
delante de ellos diré:
«este es el hombre que adoro.»
Asi, dejadme, salid:
esperad de aqui cercano.
- Fulg.* (Venid, rivales, venid,
y vereis que muy ufano
vuelvo marqués á Madrid.)
Dueña sois de mi albedrío.
- Elisa.* Pues hasta luego, bien mio.
- Fulg.* (Nada tengo que temer.)
(Se va, fondo izquierda.)
- Elisa.* Pronto os vais á convencer
de tan necio desvario.
- (Toca la campanilla y se entra en su habitacion.)

ESCENA X.

DON FERNANDO.

Ya van despachados tres,
 é ignoro quién va conforme;
 mas no hay miedo, el uniforme
 me hará á no dudar marqués.
 Si logro que te realices,
 anhelado casamiento,
 ¿qué me importa á mi su acento
 ni sus fecundas narices?
 De nada careceré:
 con su título esplendente
 tendré carroza luciente
 y hermosas niñas tendré.
 Nada, mi máxima es esa:
 en teniendo oro, triunfar.

ESCENA XI.

DON FERNANDO. ELISA, con narices postizas.

- Elisa.* Guarde Dios al militar.
Fern. Y tambien á vos, marquesa.
Elisa. ¿Qué haceis, no tomáis asiento?
 (*Fernando aproxima sillas.*)
Fern. (Yo no lo puedo creer:
 esta ya es otra muger,
 ya no percibo su acento.
 ¿Serán acaso deslices
 de mi mente? Yo no sé;
 mas lo que no equivoqué
 fue la vara de narices.)
Elisa. (¡Qué hipócrita! ¡qué traidor!)
 Callado estais.
Fern. Meditaba,
 ó mejor dicho, soñaba
 tan solo con vuestro amor.
Elisa. ¿Con que es tan grande?
Fern. Profundo:
 no fuera facil hallar

quien cual yo os pudiera amar
en el ámbito del mundo.

Elisa. Pero decid francamente,
sin adulacion pomposa,
¿por qué me amais?

Fern. Por hermosa,
por pura, por inocente.

Elisa. Pues hay quien ha dado al diablo
mis narices.

Fern. ¡Qué locura!

(Hermosa caricatura
trasladadas á un retablo.)

¿Vuestras narices? Si son
(¿qué la diremos ahora?)

sin adularos, señora,
la *perfecta perfeccion*.

Son observadas de frente
conjunto de la belleza:

son de perfil...

Elisa. (¡Qué vileza!)

Fern. La gracia mas elocuente
para incitar al amor;

(pero pasando á otro extremo,
sirvieran, faltando remo,

para girar á estrivor.)

Es lo que á mi mas me hechiza
al mirar vuestra beldad.

Elisa. (¡Qué bajeza! ¡qué maldad!)

¡Ay! usted me ruboriza
con elogios... (¡Qué impostura!)

Fern. (Si cuanto mas horrorosa
es la muger, mas hermosa

en su mente se figura.)

Bien conoceis que el que adora,
aunque pase por un loco,

todo le parece poco
para ponderar, señora.

Elisa. Además que esto es justicia.
¡Qué dicha! tener quien me ame
con un entusiasmo... (infame)

Fern. con buena fé... (Con malicia.)

- Elisa.* ¡Oh qué elección tan certera
tuve yo para escogeros!
- Fern.* (Con el tiempo he de poneros
de adorno en la rinconera.)
Desde los bellos instantes
que por mi fortuna os vi,
dijo mi pecho; hay aquí
de Teruel otros amantes.
- Elisa.* ¿Y hasta ahora no habeis amado?
- Fern.* Jamas: militar ardiente,
mi corazon solamente
en batallar ha pensado.
Nunca ha espresado mi boca
de amor las frases.
- Elisa.* (Bueno eres.)
- Fern.* Y fue para las mugeres
mi pecho siempre de roca;
y que hubiera yo lo dudo
tenido amores, si al fin
no encontrara un serafin,
un angel.
- Elisa.* ¡Ay!! (Con fingido amor.)
- Fern.* (Narigudo.)
- Elisa.* Pues bien, mi mano os ofrezco:
pero ¿y si alguna muger
os ha llegado á querer?
- Fern.* Si ha sido asi, la aborrezco,
la ultrajo, la odio...
- Elisa.* Qué risa
fuera ver alguna aquí.
- Fern.* No es facil.
- Elisa.* ¿Vienen? (Señalando al fondo.)
- Fern.* No.
- Elisa.* (Insistiendo.) Si.
(Fernando va á asomarse, y al volver cerca de Elisa es-
ta se habrá quitado las narices postizas.)
- Fern.* No es nadie. (Conociéndola.) ¿Que veo? ¡Elisa!
(Elisa queda un instante mirándole, manifestando el des-
precio en sus miradas.)
- Elisa.* (Irónicamente.)
Yo soy muger que os aprecio,
y al saber lo que habeis dicho,

he venido por capricho
 á sufrir vuestro desprecio.
 (*Fernando se arrodilla ante Elisa.*)

Fern.

Perdon, Elisa, perdon.

Elisa.

Después de tanta vileza,
 esa infamante bajeza

aumenta vuestro baldon.

Alzad, soñado marqués,
 que es por demas denigrante
 después de odiar á su amante
 arrodillarse á sus pies.

¿Y esto lo hace un militar,
 tan íntegro y delicado,

que audaz y altivo ha jurado
 nunca su honor empañar?

Y el que al interés se vende,
 y á su amor por él ultraja,
 se envilece y se relaja,

¿tener así honor pretende?

¿Con que vos ambicionais
 ser marqués, ser poderoso,

y por el brillo ostentoso
 á vuestra dama olvidais?

Bien, muy bien; vaya un honor:

escuchad, mal caballero,

quien se arrodilló al dinero

no sabe lo que es amor.

Fern.

Elisa, si á cualquier precio

vuestro amor me devolveis...

Elisa.

Por siempre desde hoy tendreis

de vuestra Elisa el desprecio.

(*Se llega á la puerta del fondo, y dice:*)

Caballeros, adelante.

ESCENA XII.

ELISA. DON FERNANDO. DON FULGENCIO. DON TADEO.

DON GIL PASCUAL.

Gil.

(*Qué sofion van á llevar.*)

Tadeo.

(*Sin duda se van á ahorcar.*)

Fulg.

(*Dichoso y feliz amante.*)

- Tadeo.* (A *Fulgencio.*) Está Fernando de duelo.
- Gil.* (A *Fulgencio.*) Está el militar de enojos.
- Fulg.* (A *Gil.*) En efecto, que los ojos no se atreve á alzar del suelo.
- Gil.* (Lo que toca tú bien puedes...) Ya estamos todos. (*Dirigiéndose á Elisa.*)
- Elisa.* Muy bien.
- Es mi mano...
- Los tres.* (*Con aire de triunfo.*) ¿Para quién?
- Elisa.* Para ninguno de ustedes.
- Gil.* ¿Qué escucho yo?
- Fulg.* ¡Maldición!
- Tadeo.* Despues de haberme ofrecido...
- Gil.* ¿Es decir que el protegido, segun veo, es el baron? Aunque por medios estraños quiera evitar...
- Elisa.* Los furores sientan mal aqui, señores, cuando acaban los engaños. Dejad el adusto ceño, ayentad vuestra ilusion, y sabed en conclusion que todo esto ha sido un sueño. No hay tal baron ni criado, ni devota, ni gallega, ni la muger loca, ó lega, que alguno os habeis pensado. Ni hay marquesado luciente, ni muger de vos prendada, sino una dama ultrajada por una turba insolente. Una dama que escuchó que con ella se jugaba, y hasta á su honor se atentaba, y el vengarse prometió. Y con soñado interés de un ideal marquesado, á todos os ha burlado, y os ha rendido á sus pies. Oyó que con falso amor la pensábais engañar,

y ella supo preparar
 A UN ENGAÑO, OTRO MAYOR.
 También encontró á un amante
 infiel y mal caballero,
 que ultrajándola primero,
 quiso luego ser constante.

Fern.
Elisa.

Y lo cumpliré. *(Arrodillándose.)*
 Alza, necio,
 y recuerda que esta accion
 es una buena leccion
 de honradez y de desprecio.

Gil.

Estamos aprovechados:
 con que los cuatro hemos ido
 por lana, y hemos salido
 igualmente trasquilados.

¿Y es sueño lo de marquesa?
 Me servirá de escarmiento,
 y marcharé en el momento

á ver á una aragonesa;
 y allí al menos no seré
 tratado una vez con mimo
 para hacer despues el primo
 y pegarme un puntapié.

Antes perderé una oreja
 que tener mas amigotes
 fantásticos y pegotes,
 cada cual con su pareja.
 Pero ante todo haya paces.

(Dirigiéndose á Elisa y Fernando.)

No romper de amor los lazos,
 déense al fin un par de abrazos,
 y acaben tantos DISFRACES.

Elisa.

¿Aceptan lo que yo digo?

No soy muger rencorosa,
 olvido una injuria odiosa,
 y le acepto... por amigo.

Gil.

¿Nada mas? ¿y por amante?

Elisa.

Quien se vendió al interés,
 y ambicionó ser marqués,
 no será nunca constante.

Fern.
Elisa.

Yo juro...

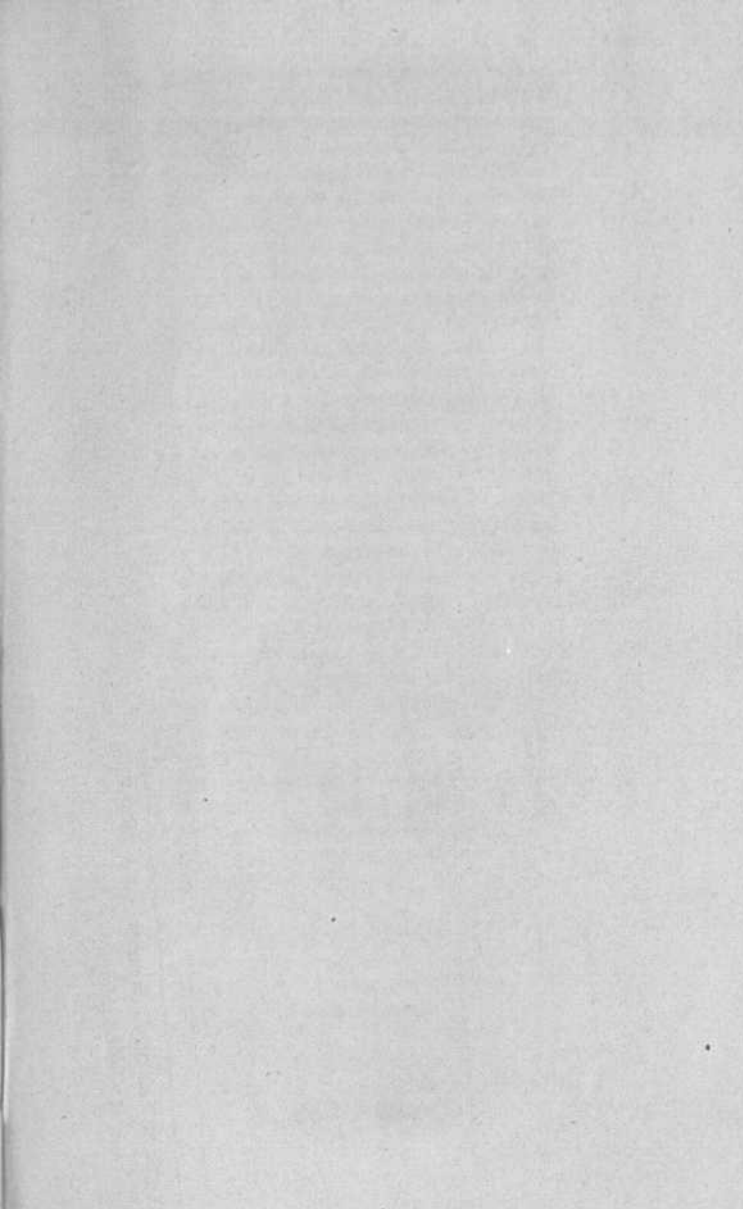
Tu juramento

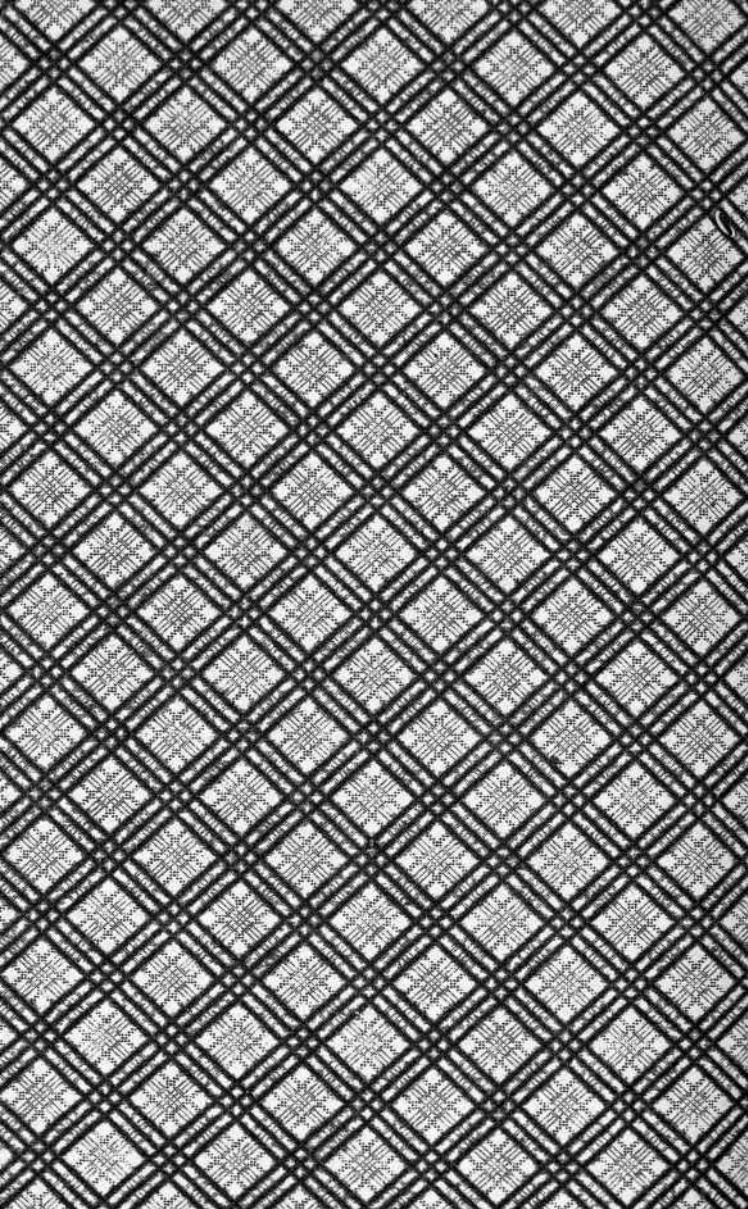
lo que vale bien lo sé,
 y á eso solo te diré
 que el que hizo un cesto , hará ciento.
 Y juzgando con conciencia ,
 sin que sea una ilusion,
 os sacaré en conclusion
 la siguiente consecuencia.
 Por vuestros hechos infiero
 que los hombres nunca amais ,
 y que lo que vos buscáis
 no es muger , sino dinero.

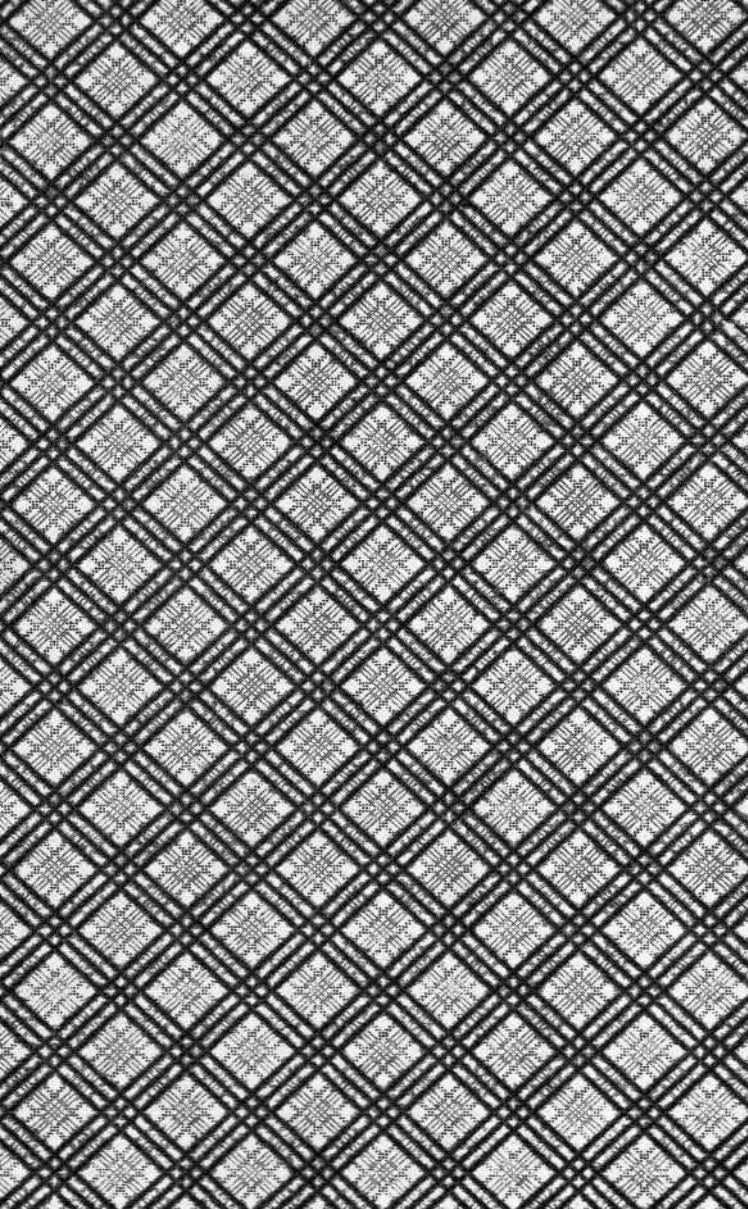
(Dirigiéndose al público.)

Por esto no os enfadeis
 los de un alma delicada ;
 estando yo escarmentada
 que hablé así no estrañareis.
 Tal vez vosotros sereis
 leales , tiernos , constantes ,
 modelo de los amantes ,
 generosos , caballeros :
 pues bien , si sois tan sinceros ,
 querreis tambien ser galantes.

FIN DE LA COMEDIA.











CALVO ASENSIO

OBRAS
DRAMATICAS





G 31746

